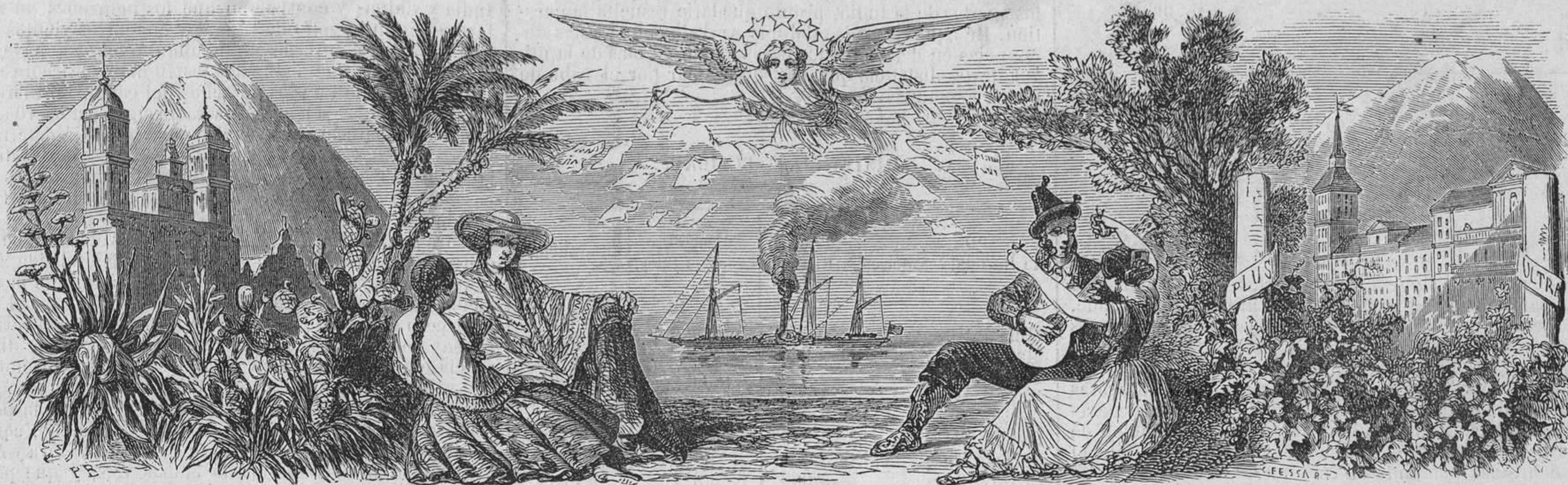


# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1870. — TOMO XXXV.

EDITORES-PROPIETARIOS: X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

AÑO 29. — N° 896.

Administración general, passage Saulnier, número 4, en París.

## SUMARIO.

La casa de Jorge Sand en Nohant; grabado. — Viaje de la «Berenguela» al istmo de Suez. — El baile del Hotel de Villa; grabado. — El invierno de 1870 en París; grabado. — El fuco; grabado. — Revista de París. — Poesías. — El Cuerpo legislativo francés en 1870; grabado. — El Doctor Témis. — Las maravillas de la arquitectura india; grabados. — Consideraciones sobre la imprenta. — Viajes. — Embelecimientos de París; grabado. — Problemas de ajedrez; grabado.

## La casa de Jorge Sand en Nohant.

El genio tiene el privilegio de imponer silencio á las pequenezes del espíritu de partido y de imponer á todos el respeto y la admiración. Jorge Sand ha conocido esa gloria suprema: la aparición de cada una de sus obras ha sido saludada como un acontecimiento literario que hace época en la historia de la Francia contemporánea. Esta misma semana se ha representado en el Odeon

una gran comedia en prosa, con prólogo, titulada *l'Autre*, y por el éxito que ha obtenido juzgamos que el segundo teatro francés, verá repetidas las hermosas noches de *François le Champi* y del *Marqués de Villemer*. ¿Necesitamos decir que el *todo Paris* de las primeras representaciones se había dado cita en aquella fiesta de la inteligencia y del arte?

Al anunciar aquí la nueva obra de que se dará cuenta en otro lugar de nuestro periódico, hemos querido presentar á nuestros lectores la casa de Nohant que desde



Casa de Jorge Sand, en Nohant.



hace tantos años sirve de retiro á Jorge Sand, y que dejará como Ferney y como las Charmettes un poético recuerdo en la historia de las letras de nuestra época.

Ahi está la casa ilustrada con tantas obras maestras. Ahi han nacido *Claudie*, la *Petite Fadette*, el *Marqués de Villemer*. En esa casa, que se podría llamar la casa de la hospitalidad, han tenido lugar tantas reuniones literarias de los amigos del autor.

R. DE M.

## Viaje de la *Berenquela* al istmo de Suez

(Continuacion.)

*Et renovabis faciem terræ.* Siglos enteros han sido necesarios para comprenderle; hoy al fin se comprende. La ciencia y las voluntades energicas y perseverantes realizan verdaderos prodigios.

En la extremidad del Sur de los Lagos Amargos, el terreno se convierte en planicies areniscas y pedregosas que se llaman suelos de Chalouf, habiendo sido necesario para la continuacion de los trabajos la invencion de nuevos aparatos desde que se reconoció la imposibilidad de continuar operando en este suelo como en el Serapeum. Y por último, al final de los declives del Ghaloef empiezan las llanuras de Suez, que por un espacio de 44 kilómetros presenta casi una horizontalidad perfecta, y se halla próximamente á nivel de las mayores mareas. Tambien en esta localidad, como en el Chalouf, se han verificado las obras en seco, y se ha llenado el canal con la desaparicion del gran dique que la defendia contra las invasiones del mar Rojo. Este punto extremo desemboca en la rada de Suez. El mar Rojo, que separa la Arabia del Egipto, se divide en su extremidad Norte en dos golfos casi iguales, entre los cuales se eleva el monte Sinaí. En el fondo del golfo occidental se halla situada la antiquísima ciudad de Suez, puerto de arribada de todos los buques procedentes de las costas de Arabia, y hoy de los de vapor que vienen de las Indias. Tambien es Suez punto de descanso del peregrinaje que va del Occidente á la Meca.

Ninguna de estas circunstancias han logrado engrandecer esta ciudad, constituida en suelo árido, privada de agua potable, y distante mas de 20 millas de toda tierra vegetal; ni aun se encuentran las vegetaciones ordinarias á orillas del mar. El camino de hierro que liga á Suez con Alejandría por el Cairo, ha convertido á este pobre y perdido puerto en punto de tránsito de la gran navegacion entre las Indias y la China.

El canal marítimo desemboca al Este de la ciudad, cerca del camino que conduce á las fuentes de Moisés, mientras que el canal de agua dulce queda al Occidente.

Para los trabajos de esta rada, se ha traído de Puerto-Said todo el material de dragas y chalanas igual al que se instaló sobre el Serapeum; solamente que, en vez de detenerse como allí á medio camino, ha continuado hacia Suez, y se le ha hecho bajar hasta el mar con el auxilio de esclusas.

Hemos seguido sucintamente los trabajos que se han verificado en Suez desde su origen hasta la inauguracion de la obra: esperamos haberlo hecho de modo que se tenga una nocion de ellos tan exacta como sea posible. Debemos añadir que el estudio que precede no es mas que un extracto laborioso y concienzudo de todos los artículos y escritos que nos hemos podido proporcionar relativos á los dichos trabajos, y solo deseamos que baste á dar una ligera idea de ello.

Entremos ahora en el segundo estudio, que corresponde al plan que en este escrito nos hemos propuesto sobre los resultados prácticos de la canalizacion del istmo de Suez bajo el punto de vista comercial, el cual será árido hasta la baratura, pero que no lo creemos por ello menos interesante. Terminemos este recopilando las noticias que hemos adquirido sobre la enorme fuerza de hombres y de material-empleados en ella. Hé aquí las cifras: 60 dragas grandes llamadas de *Long Couloir*; 44 pequeñas; 18 elevadores; 67 enormes gabarras de válvulas; 52 locomóviles; 6 máquinas de vapor fijas; 4 vapor grande y muchas lanchas tambien de vapor, muchos buques-algibes y un considerable número de embarcaciones para remolques y gánguiles. El total de las fuerzas empleadas en el istmo se eleva á 48,000 caballos de vapor, que representan el trabajo de 400,000 hombres. Además 10,000 operarios de todos los países se han visto escalonados en este inmenso taller, en un desierto donde solo pasaban los vientos y las arenas, y donde hoy impera el trabajo, la animacion y la vida.

A despecho de todas las dificultades que ha sido preciso vencer para abrir un canal navegable á través del istmo de Suez, no parece debe quedar lugar á duda razonable sobre su resultado, ni sobre las favorables consecuencias que ha de traer en dia futuro á la navegacion en general.

Examinemos las ventajas que traerá al comercio del mundo entero el uso de esta nueva via. Examinemos en

primer lugar si á pesar de disminuir considerablemente las distancias entre los mares de Europa y los del Asia é India ocasionará economía de tiempo y de dinero, y á continuacion si no entrará en el interés de todos los armadores y comerciantes europeos sustituir sus embarcaciones de vela con buques mixtos que le den mejores resultados en la seguridad y regularidad de sus viajes. Si se hubiese de juzgar solo por la enorme reduccion de las distancias desde un puerto de Europa á cualquiera de los puertos de la India, pronto quedaria resuelta la cuestion. Hé aquí el cuadro del que se deduce que estas diferencias en determinados casos alcanza á mas de la mitad de la distancia que hay que andar por el cabo de Buena Esperanza.

### DISTANCIA A BOMBAY.

PUERTOS de Europa y América.	Por el Atlántico.	Por el canal de Suez.	Diferencia.
Constantinopla.. . . .	6,400	4,800	4,300
Malta.. . . .	5,840	2,062	3,778
Trieste.. . . .	5,960	2,340	3,620
Marsella.. . . .	5,650	2,374	3,276
Cádiz.. . . .	5,200	2,224	2,976
Lisboa.. . . .	5,350	2,500	2,850
Burdeos.. . . .	5,650	2,800	2,850
El Havre.. . . .	5,800	2,824	2,976
Londres.. . . .	5,950	3,400	2,850
Liverpool.. . . .	5,900	3,050	2,850
Amsterdam.. . . .	5,950	3,400	2,850
San Petersburgo.. . . .	6,550	3,700	2,870
Nueva York.. . . .	6,200	3,764	2,439
Nueva Orleans.. . . .	6,450	3,724	2,726

Pero no hay que fijarse solo en la elocuencia de estas cifras. Concurren circunstancias que, á pesar de estas reducciones, harán muy difícil el paso del canal para las embarcaciones de vela. Se han hecho investigaciones determinadas por personas muy competentes, habiéndose llegado á concluir que en ciertas estaciones del año los buques de vela, especialmente los que procedan ó se dirijan á puertos situados en paralelos al Sur de Ceilan, les será mas ventajoso seguir la derrota usual del cabo de Buena Esperanza.

En efecto, los vientos reinantes en el Mediterráneo y mar Rojo, favorables, desde el mes de marzo hasta fines de octubre, para la navegacion de Europa á Oriente, son contrarios á la misma durante la estacion de invierno, é inversamente los viajes de retorno, durante estos mismos, serán difíciles por idénticos motivos. Los vientos que mas predominan en el Mediterráneo durante este período, son del Oeste y del N. O., los cuales favorecerán á las embarcaciones de vela que se dirijan á Puerto-Said. Y reinando en el mar Rojo los vientos del primero y cuarto cuadrante, será muy fácil la navegacion por él hasta desembocar el estrecho Bab-el-Maudel. En el golfo de Aden se encontrará la monzon del S. O. ó la del N. E., y con ambas podrá granjear hasta Ceilan ó Singapur. Hé aquí la evidencia de la ventaja; pero para el viaje de retorno en la propia estacion ya se presentan dificultades. En este caso tendrá el buque de vela el viento casi constantemente de proa, siendo la navegacion por demás laboriosa en costas de mares cerrados como lo es el Rojo, y las cuales además están sembradas de bajos y arrecifes. No debe pues contarse en estos retornos con la ventaja que arroja el cuadro que precede. Lo que se trata de obtener es ventaja en tiempo, la menor duracion del trayecto, y no el espacio recorrido, que en este caso importa poco. Para el comercio, el tiempo es dinero, porque desde la llegada á puerto de un cargamento, cesan los gastos, y se dispone de la mercancia.

Con el estudio de los vientos que reinan en las diversas zonas que se atraviesan por una y otra ruta, se ha procurado determinar la probable duracion del trayecto por el Cabo y por Suez en diferentes estaciones de un buque de vela y de un buque mixto ó de máquina auxiliar. En cuanto á los buques de vapor, tienen marcada su derrota por el canal de Suez; esto es incuestionable. Averiguado está que la duracion media de un viaje por la via del cabo de Buena Esperanza, tomando por punto de partida cualquier puerto de Inglaterra, es en verano de 106 á 108 dias á Ceilan, de 108 á 115 á Singapur, y de 102 al estrecho de Sonda.

Considerando el sistema de monzones y las épocas del año en que reinan, la duracion de este mismo viaje, por la via de Suez, seria de 55 dias á Ceilan, 70 á Singapur, y 47 al estrecho de Sonda. Resulta pues el beneficio de tiempo de 50 dias para Ceilan, de 37 para Singapur, y 24 para Sonda.

Pero hay que considerar que la navegacion por el cabo de Buena Esperanza no ofrece ningun-gasto extraordinario á los buques, mientras que la que se verifica por el canal de Suez estará grabada por su tanto por 100 (10 francos) por tonelada y por pasajero. Si se toma por tipo una barca de 650 toneladas, los gastos de tránsito serán de 24,700 reales. El gasto diario de un buque de esta capacidad puede calcularse en 1,360 reales; de modo que dicha suma de 24,700 ó 26,000 próximamente representan 49 dias de navegacion. Resulta que es necesario añadir estos 49 dias á la duracion media del viaje por Suez para compararla utilitariamente con el que se

hace por el cabo. Esta operacion reduce el beneficio de la distancia durante la estacion de verano á 34 dias para Ceilan, á 48 para Singapur, y solamente á 5 para el estrecho de Sonda.

Lo que equivale á sentar que será ventajosa la navegacion por Suez, siempre que la duracion de esta sea inferior en mas de 49 dias á las del cabo.

Durante la estacion de invierno, las diferencias son menores para los buques que se dirijan de Europa á la India y China; y consiste en que los monzones no son favorables en el golfo de Oman, y en que los vientos del mar Rojo son contrarios y dificultan mucho su navegacion. De modo que deducidos los 49 dias que representan la percepcion de los derechos del canal, la diferencia de noviembre á marzo no será ya sino de unos 10 dias para las embarcaciones de vela que van de Inglaterra á Ceilan por Suez, y nula ó casi nula para los que se dirijan á Java. Estos últimos no tendrán el menor interés en pasar el canal ni aun como duracion absoluta del trayecto.

Estas son las consideraciones generales en cuanto concierne á la navegacion de vela para los viajes de ida á la India, China y Australia. En los retornos durante la estacion de invierno, será ventajosísimo el paso por el canal; pero en verano les será perfectamente contraria: no hay que resistirse á la evidencia: á pesar de la diferencia entre las distancias absolutas, las embarcaciones que vengan de Ceilan apenas ganarán 7 dias, y las que procedan de Java solo 49. Si de aquí se deduce la percepcion de los derechos que, como hemos dicho, equivalen á 49 dias de navegacion, se ve que para Java y Archipiélago dan igual resultado ambas vias, y que para Ceilan la pérdida, pasando por Suez, equivale al valor de 44 dias de navegacion, ó sean 14,960 reales, ó 45,000 en número cabal. ¿Puede compensarse esta pérdida con la ventaja de llegar á puerto 7 dias antes que por el cabo? Seguramente que sí en la mayor parte de los casos.

Presentada la cuestion bajo el punto de vista de la navegacion de vela absoluta, interesa examinarla bajo el de la navegacion mixta, la cual cambia enteramente. Y hechas las mismas operaciones de arriba, resulta que un buque mixto de 1,600 toneladas efectúa su viaje desde Inglaterra por el cabo de Buena Esperanza en 77 dias hasta Ceilan, en 75 á Singapur, y en 71 al estrecho de Sonda. Por Suez efectuaría el mismo viaje en 43 dias á Ceilan, en 52 á Singapur, y en 54 á los estrechos de Sonda y Archipiélago. Resulta pues un beneficio de 34 dias para Ceilan, de 22 dias para la Sonda durante el verano. Para estos tambien, como para los de vela, hay que reducir á dias el importe de los derechos del paso por el canal. Dando el cálculo una cifra redonda de cerca de 4,000 reales diarios de gastos para el buque mixto de que se trata, y 60,800 reales la percepcion de 40 francos por tonelada en las 1,600 de supuesta capacidad, puede considerarse que este peaje equivale á cerca de 16 dias de navegacion.

Esto es, que al buque mixto que se ha tomado por término de comparacion, le será ventajoso el tránsito por Suez, siempre que gane por este medio 16 dias de navegacion. En la estacion de verano, como se acaba de ver, aventajaré, hecha esta deduccion, 48 dias para Ceilan, 6 dias á Singapur y 4 á los estrechos de Sonda y Archipiélago. Es preciso advertir que los dias se consideran como gastos, y que en todo caso el buque ganará siempre 16 dias efectivos, y permitirá al armador disponer mucho mas pronto de su mercancia.

En la estacion de invierno, aunque la diferencia sea menor, es aun bastante temible por cuanto toca á la India. En los retornos, hechas las deducciones, resulta tambien la ventaja de 40 dias para Ceilan y de 6 dias para Singapur.

En fin, teniendo en cuenta todas las circunstancias desfavorables, debe ser preferido siempre el paso de Suez para todo el tráfico con el extremo Oriente, y solo deben separarse de esta regla en ciertas estaciones los buques de vela ó mixtos, cuya procedencia ó destino sea mas lejana que el estrecho de Sonda, Australia, Nueva Zelanda, etc.

En cuanto al resto, si no rinden culto á la añeja rutina, tienen marcado su paso por Suez.

Segun acabamos de ver, la navegacion á la vela absoluta en ciertas épocas es difícil en el mar Rojo. Sus costas están poco frecuentadas ó imperfectamente reconocidas. Sus vientos subsisten durante meses consecutivos; y si favorecen los viajes en un sentido, les son enteramente contrarios en el opuesto. La navegacion de vela encontrará siempre verdaderas dificultades en este mar, y muchos marineros preferirán aun por necesidad la ruta del cabo de Buena Esperanza. Todo inconveniente desaparece desde que se trata de un buque mixto que puede reemplazar la vela con el vapor, ó á lo menos hacer de este un auxiliar como procuraremos examinar en breves líneas.

La cuestion de la trasformacion de la marina mercante es materia sobre la que se debe insistir bajo el punto de vista especial de la navegacion del canal, teniendo muy en cuenta los estudios especiales de que ha sido objeto. Desde 1856 habia predicho la comision internacional que la apertura de un canal á través del istmo de Suez induciria necesariamente á los armadores á servirse de buques mixtos á fin de aprovechar con ventaja esta nueva via ofrecida al comercio. Una comision nombrada por el rey de Holanda para el estudio de esta materia lo ha reconocido así tambien y lo ha proclamado energicamente. Ha producido un argumento que es fuerza tener presente. «Es cierto, dice, que la apertura del canal va á imprimir un desarrollo prodigioso á los puertos del litoral Mediterráneo, y que todo el tráfico de



estos puertos con el extremo Oriente se hará por buques de vapor ó por buques mixtos. »

Así es, que Cádiz, Barcelona, Marsella y Trieste solo distarán de 35 á 45 días de Ceilan : Alemania, Francia é Italia cesarán de ser tributarias de Holanda y de Inglaterra para los productos de las Indias, á menos que estos no pongan en juego medios de acción mas eficaces. Y no se concibe otros medios para llegar á estos resultados que la construcción de buques mixtos, con los cuales se disminuyen los riesgos de mar; y si no poseen la absoluta seguridad de marcha que ofrece la navegación á vapor absoluta, dejan de ser temibles para ellos las calmas y vientos contrarios manejables.

La fuerza de las circunstancias, el interés de las naciones del noroeste de la Europa, de la Inglaterra, de Holanda y de Prusia, y aun de nuestra España, á cuyo comercio con Filipinas proporeionará este canal un desarrollo mucho mayor que el exiguo que hoy existe con la Península, consiguiendo disminuir en nuestra ventaja la plétora de vida de aquellas ricas posesiones, no dejan lugar á duda que la consecuencia inmediata de la apertura del canal será la indicada transformación, y que todo ó casi todo el comercio de las posesiones asiáticas se hará por este nuevo rumbo. Conocemos las objeciones propuestas para combatir esta clase de material marítimo : se ha dicho que con los vientos frescos del mar Rojo, contrarios á la derrota, quedarán infructuosos los esfuerzos de las máquinas. La objeción no puede tomarse en serio, sobre todo para embarcaciones de crecido tonelaje. Mientras mayores son los buques, sus gastos son comparativamente menores; por tanto interesará darles dimensiones tales que permitan montarles una máquina de suficiente fuerza para luchar en determinadas ocasiones con los vientos de proa. La objeción mas fuerte es que siendo mas altos los fletes en buques mixtos, la mercancía se grava con precios mas elevados, y por consecuencia se pierde el beneficio del tiempo.

Examinemos detenidamente esta objeción. Tomamos las cifras de la comisión holandesa, rectificadas por experiencias de ocho años, y hé aquí el cuadro comparativo de los resultados.

Aquí tambien, como para la duración media de los viajes, tomamos cualquiera de los puertos de Inglaterra como punto de partida comun, por ser el comercio de todos los países del Norte y del N. O. de Europa los mas interesados en los resultados numéricos de estos cálculos. El litoral del Mediterráneo tiene su camino trazado por el istmo, y reduciendo las distancias, el cálculo que sigue puede aplicarse de un puerto cualquiera de Europa á otro de Oriente. Son las cifras de la comisión holandesa de que arriba se habló las que estampamos :

*Gastos de un buque de vela de 650 toneladas con 800 de carga.*

	Reales.
Precio del buque. . . . .	4.280,000
Interés del capital, 6 por 100 al año. . . . .	76,800
Amortización, 10 por 100. . . . .	428,000
Interés del valor del cargamento de 800 toneladas, estimado á 3,200 reales el valor de una, son 2.500,000 reales 6 por 100. . . . .	153,600
Pago y manutención de la tripulación. . . . .	80,800
Viveres. . . . .	50,000
<b>Total por un año. . . . .</b>	<b>489,200</b>
Y por un dia números redondos . . . . .	4,340

*Buque mixto.*

	Reales.
Tonelaje 1,600, llevando 2,000 de carga y con máquina de 200 caballos, precio de él. . . . .	6.000,000
Interés del capital. . . . .	360,000
Amortización 10 por 100. . . . .	420,000
Interés del valor del cargamento de 2,000 toneladas á 3,200 reales el valor de una, son 6.400,000 reales á 6 por 100. . . . .	384,000
Pago y viveres del equipaje. . . . .	400,000
<b>Total por año. . . . .</b>	<b>4.564,000</b>
Y por dias en números redondos. . . . .	4,285

No se incluye el pago de seguros, dando por supuesto que sean iguales por una y otra via. En cuanto á la cifra de 3,200 reales por tonelada de mercancía, es la que ha adoptado tambien la precipitada comisión holandesa.

Puede venirse á la conclusión de que un buque de vela gasta 4,340 reales por cada dia de navegación para trasportar 800 toneladas de mercancías, y un buque mixto 4,285 reales para trasportar 2,000. En esta suma de 4,285 reales no está comprendido el precio que devenga una tonelada de mercancías en un trascurso dado.

Volvamos á tomar en cuenta el trayecto de Inglaterra á Ceilan por la via de Suez, y admitamos como duración media del mismo en toda estación 45 días para el buque mixto y 60 para el buque de vela, y el resultado será que el buque de vela habrá gastado en su travesía de 60 días 81,600 reales, que repartidos entre 800 toneladas, darán el precio de 102 reales por cada una.

Que el buque mixto en los 45 días habrá gastado una suma de 454,400 reales; pero como ha tenido que servirse de su máquina al menos 40 días, la cual consume por término medio unas 20 toneladas de carbon cada

dia, habrá gastado además 200 toneladas de carbon; y poniendo el precio medio de cada tonelada de este artículo en 100 reales, resulta un gasto adicional de 20,000 reales, y por tanto el gasto completo del viaje del buque mixto será de 214,400 reales, lo que hace montar el precio de la tonelada á 107 reales 20 céntimos, quedando solamente 5 reales 20 céntimos en ventaja del buque de vela. Aunque en ciertas y determinadas circunstancias fuese esta ventaja aun mayor en favor del referido buque de vela, ¿se podría vacilar? Recibir las mercancías con 45 días de anticipación y asegurar la llegada con leve error de dias, ¿no compensa sobradamente la diferencia de algunos pesos, sobre todo cuando se trata de ricos cargamentos, de mercancías tan exquisitas como las de procedencia oriental?

La respuesta mas elocuente á estas preguntas es la de la comisión holandesa, que evidencia la necesidad absoluta de esta transformación.

Inglaterra lo ha comprendido así hace largo tiempo y fácil es probarlo. En 1844 construyó 1,140 buques de vela, midiendo en conjunto 160,000 toneladas, y 48 buques de vapor con 11,500. En 1860 ha construido tan solo 820 buques de vela, reuniendo la misma capacidad de 160,000 toneladas; pero al propio tiempo salian de sus astilleros 200 buques de vapor ó mixtos de cabida total de 54,000 toneladas. Esto es, por una parte, disminución en número y aumento en capacidad de las embarcaciones de vela, y por otra, aumento de buques de vapor, no solo numérico, sino de tonelaje. Igual progresión ha seguido hasta esta fecha; hoy se construyen en los astilleros de Inglaterra tantos buques de vapor y mixtos como de vela, y no puede dudarse que el espíritu previsor de esta nación y la perspectiva de la apertura del canal han entrado no poco para esta transformación.

Cesamos en estos cálculos numéricos, que habrán sin duda fatigado no poco al lector: nuestro único anhelo es arrojar alguna luz sobre estas cuestiones tan importantes para el comercio y navegación en general. Concluiremos este estudio con algunas reflexiones de generalidad acerca de los resultados probables de esta grandiosa empresa, para continuar la narración de nuestros acontecimientos hasta Suez.

De una manera incontestable resulta probada la ventaja del canal de Suez para buques mixtos en la gran navegación que se hace entre Europa, la India y China, y especialmente en Inglaterra; pero no es menor al propio tiempo este interés para las naciones que ocupan el litoral Mediterráneo. España, cuyo tráfico con el extremo Oriente está hoy limitado á las pocas embarcaciones de vela que desde Cádiz y Barcelona trasportan los frutos de nuestro suelo á las islas Filipinas, parece, en dia no lejano, llamada á aumentar y trasformar su navegación para aprovechar las ventajas que proporeiona la nueva ruta abierta, fundándonos en el axioma que la experiencia acredita cada dia de que tanto es el tráfico mayor cuanto mas facilidades se le dan, como se ha demostrado con los correos, telégrafos eléctricos y ferrocarriles.

Francia, interesada mas que ninguna otra nación en utilizar esta via, seguirá ó se anticipará á la Inglaterra en la transformación de su marina mercante. Grecia, con su espíritu mercantil y con el carácter emprendedor de sus habitantes, no quedará rezagada. No tienen navegación ultramarina; pero han invadido todos los puertos del archipiélago, las costas de Asia menor y los puertos del mar Negro; Constantinopla y Odesa testigos son de ello.

Grecia, país sin producción y de poca industria, no ofrece un campo bastante vasto para el espíritu levantado de sus hijos, por lo que emigran á centenares y se establecen en otras ciudades. ¿Debe creerse que el dia que el canal de Suez les ponga en comunicación inmediata con el Golfo Pérsico salgan de su país pasando todo el comercio del Oriente solo algunas leguas de sus puertos? Lo propio sucederá á Italia, cuya población es muy afecta á toda clase de empresas marítimas. Grecia é Italia, centros importantísimos de consumo, y tributarias hoy de las marinas del Norte, irán á surtirse directamente al manantial de la producción. Los azúcares, los cafés, las especias, las maderas exóticas, el marfil, las lanas, fierro y otros mil artículos, los reciben hoy en su mayor parte por el intermedio de Inglaterra. Debemos suponer que tan completo cambio beneficiará en sumo grado á estos países privados de toda industria; hoy las materias primeras las obtienen á muy subidos precios y entonces la industria propia verificará y asentará sólidamente la prosperidad de estos pueblos.

Habrá, pues, bajo cualquier aspecto que se considere esta cuestión, beneficios sin cuento para el comercio universal en tiempo y en fletes; habrá tambien con el tiempo suficiente remuneración para los propietarios, fundadores y accionistas del canal marítimo.

Pero sobre todo lo dicho existe una verdad mas importante, mucho mas interesante que todos los beneficios pecuniarios y materiales que se pudieran obtener, y que de ser solos ni aun nos dignariamos, segun convicciones profundamente grabadas en nuestro corazón, consagrar una sola línea de elogio á esta obra, por mas que sea galardón del siglo XIX.

Anhelamos que las sociedades humanas alcancen el apogeo de su bienestar físico ó material, porque no hay vuelo posible para el espíritu cuando el cuerpo sufre, cuando se lucha con la miseria; cuando la necesidad llama á nuestras puertas, las facultades intelectuales del hombre, este rayo del Supremo Hacedor, se debilitan si no se extinguen por completo; y el hombre se asemeja al bruto, cuyo solo y único instinto es la necesidad del

alimento. El bienestar moral sin duda progresará tambien en todos los países europeos mediterráneos al propio tiempo que el material; y aquel y no este es la verdadera palanca de prosperidad de los pueblos, y lo que les hace grandes, ricos é invencibles. Si el espíritu desciende, por mas que la materia suba, no hay mas porvenir para los pueblos que la miseria, abyección y ruina; y tristes ejemplos contemporáneos nos lo confirman. Por esto aplaudimos todos los esfuerzos que se hacen para estrechar los lazos entre los pueblos; por esto saludamos con admiración y simpatía á esos hombres enérgicos y llenos de abnegación que se han consagrado á la grandiosa obra de que venimos hablando. Por esto la humanidad entera debe entonar cordiales cánticos de alabanza al Altísimo, que ha coronado los esfuerzos de esos mismos hombres, y que sin este auxilio hubieran sido absolutamente estériles y se hubieran estrellado en su propia impotencia.

Por esto se puede aquí exclamar: *Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus.*

PARTE MATERIAL DEL CANAL. — SU ESTADO ACTUAL.

Designado por M. de Lesseps y demás directores de la compañía el dia 2 de diciembre para que pasase la *Berenguela* hasta Ismailia en union de la fragata prusiana *Kertha*, que tambien debia verificarlo, se romaneó la artillería á fin de quedar en 58 metros de calado máximo, cantidad que habia exigido para poder verificar el paso con seguridad, sin riesgo de varadas de consideración por obstáculo material, salvo los que dimanasen de accidente imprevisto, y entramos en el canal á las diez de la mañana de dicho dia, seguidos como á una milla de distancia por la antedicha fragata prusiana, y piloteados por el comandante de marina de la compañía, M. Pointel, que se prestó graciosamente á hacer este importante servicio.

A las tres de la tarde nos quedamos en la *gare* de Kantara, en el kilómetro 43, con la dicha fragata, habiendo verificado esta travesía sin incidente alguno. Esta parte del canal, salvo un pequeño torno á la entrada, es perfectamente recta en dirección del Sur, y se navega con facilidad con tal de tener sumo cuidado con el gobierno del buque para no ir sobre las valizas colocadas á uno y otro lado, que indican el verdadero canal, puesto que marcan la anchura del fondo que en todo él, basta Suez, no mide mas de 22 metros, pudiéndose calcular en 400 metros, poco mas ó menos, en algunos parajes la anchura total de ribera á ribera.

Durante todo este trayecto hasta Kantara, se atraviesa el lago Menzaleh, cuya parte de Asia se ha evaporado enteramente desde que con el dragado y formación del ribazo se interrumpió la solución de continuidad de las aguas del mismo, quedando ahora convertido en una gran marisma de naturaleza igual á las del Guadalquivir. Esta inmensa sábana de agua del lago Menzaleh, que forma horizonte, está poblada siempre de bandadas de pájaros flamencos, cuyo monótono grito es lo que turba el silencio de estas vastas soledades.

Entre el kilómetro 43 y 44, los cuales, como todos los demás, están marcados con pirámides de piedra, se encuentra el pequeño campamento llamado Ras-el Ech á la derecha y en las extremidades de una isla perdida en medio de las aguas del lago Menzaleh, y es el único punto establecido en tierra firme entre Puerto-Said y Kantara: su altura sobre el nivel medio del mar es solo de 64 centímetros. Ha sido el centro de la dirección de los trabajos entre estas dos poblaciones.

Hay algunos almacenes, un hospital provisional, agencia de correo y de telégrafo, oficinas, algunas habitaciones y un gran depósito de agua dulce alimentado por la tubería que viene de Ismailia. En esta parte del canal han sido formidables las dificultades: ha sido necesario hacer penetrar pilotes á fuerza de martinete en la arcilla, cuyas extremidades se ven en muchos puntos, y acumular entre sus filas el producto de las extracciones.

En el kilómetro 39 se encuentra otro pequeño campamento llamado *Le Cap*, situado en la ribera de Asia, que nada de particular presenta: se eleva á tres metros sobre el nivel medio del mar, con extensión de un kilómetro. Las lagunas del lago Menzaleh terminan en el kilómetro 43, cerca de Kantara. Kantara, llamada punta del Tesoro; es el sitio de tránsito de todas las caravanas y de los viajeros entre el Egipto y la Siria. Kantara era un pequeño campamento donde los árabes del desierto venían á esperar el paso de los viajeros á fin de comprar y vender mercancías. Hoy este campamento árabe está situado á 4,800 metros del canal, en la ribera del Asia. Los campamentos de la compañía forman una villa que atraviesa el camino de Siria. Se ve una capilla, una mezquita y un hospital. Hay dos hoteles de buena apariencia enfrente del desembarcadero, en la ribera de Africa, y las oficinas del tránsito y transportes. Un poco mas lejos y á la otra parte del canal se ve una especie de aldea griega; y enfrente del kilómetro 45 hay una gran *gare* de 4,000 metros de largo para el paso de los buques en direcciones opuestas, y por la cual ha pasado sin dificultad de ninguna especie, estando la *Berenguela* amarada sobre la ribera del Asia, una fragata noruega de nuestro porte.

(Se concluirá.)





PARIS. — El baile del Hotel de Villa. — Recepcion del prefecto del Sena al archiduque Alberto de Austria.

Carson Universal





El invierno de 1870 en Paris. — Pilluelos patinando en las calles. — (Véase la *Revista de Paris.*)



La recoleccion del fuco.



### El fuco.

Dice Homero que el mar es estéril. El epíteto podría atribuirse al padre de la poesía cuando dormía. Sin hablar de la pesca y de la sal, solo el fuco, que podría llamarse la vegetación del mar, suministra en el día recursos variados y sumamente preciosos. Las poblaciones del litoral del mar encuentran en él para su cultivo un abono excelente y que siempre se reproduce. Sin duda para abonar sus campos los bateleros del dibujo que publicamos han cargado de fuco la barca que con trabajo llevan á la orilla.

Pero además el fuco se utiliza de otras muchas maneras. La industria de productos químicos saca de él la sosa, que constituye una de las operaciones más importantes de la ciudad de Marsella. También se hacen colchones de fuco muy estimados, sobre todo para los niños. Finalmente, ha habido naturalistas que á fuerza de probaturas y observaciones han logrado componer con esas vegetaciones marinas secas una flora que da de sí bonitos ramilletes. Hemos visto en Brest algunos de esos ramilletes del Océano que producen el más lindo efecto.

P. P.

### Revista de Paris.

Este año los parisienses han tenido un carnaval extraordinario. No es decir que las diversiones carnavalescas se hayan distinguido por nada particular, pues ha habido los mismos bailes de máscaras en la Ópera, el mismo paseo extravagante del buey gordo con su grotesco séquito de guerreros romanos de la decadencia y de mosqueteros andrajosos; pero la temperatura ha sido los tres días una temperatura de primavera y la población de Paris ha podido diseminarse por las calles viejas y nuevas de la gran ciudad con todo el regocijo que despiertan siempre los claros rayos del sol en estos climas tan castigados por los rigores del invierno. Nunca olvidaremos el dicho feliz de Victor Hugo, de que un día de sol es para los parisienses una fiesta. Y sin embargo, hay personas que deploran estos alegres días; hay personas que desean el frío y los hielos, pues dan ocasion para entregarse á esos ejercicios propios de los países setentrionales que tienen seis ú ocho meses de heladas continuas. El club de los patinadores, por ejemplo, ha debido echar un velo fúnebre sobre sus proyectadas fiestas nocturnas. Alguno que otro día se ha podido surcar el lago del bosque de Boulogne, mientras los piluelos de Paris remedaban en las calles tan peligrosos equilibrios con la mala maña que se descubre en la escena figurada en la página 181 de este número, y eso ha sido todo. No: hay algo más, y mucho más útil; se ha podido hacer una buena provision de hielo para el próximo estío, y ahora ya poco importa que surquen las barcas la clara superficie de las aguas, en vez de servir de diversion á los patinadores.

Los bailes se suspenden durante los primeros días de la cuaresma, para volver después con más furor á fin de cerrar dignamente la temporada. Mucho tiempo se hablará aun en Paris de la última fiesta del Hotel de Villa, á la que asistió el archiduque Alberto de Austria. Así como se celebran á una voz los esplendores de tan magnífico baile, en coro también se repiten las quejas contra la mala organización del vestuario y la necesidad de pasar una hora en las escaleras esperando primero los paletós y luego los carruajes. Naturalmente, donde se reúne tanta gente no pueden menos de ocurrir algunas averías. Pero como dijimos la semana última, este fatal recuerdo no será obstáculo para que á la primera ocasion se soliciten las esquelas de convite con el empeño y furor de costumbre.

Debemos á nuestros lectores el fin de la curiosa historia de los autógrafos falsos vendidos por 140,000 francos á M. Chasles del Instituto, cuyo principio se encontrará en nuestra revista de la última semana, y vamos á satisfacer nuestra deuda.

Muchas horas ha hablado M. Helbronner, defensor del falsificador, y en su largo discurso, difícil de analizar, hallamos párrafos verdaderamente dignos de ser conocidos.

« Los fraudes en materia artística, dijo M. Helbronner, no son de hoy: no hablaré de Miguel Angel enterrando en los jardines del cardenal de San Giorgio el Cupido dormido que después le hizo descubrir y pasó como una obra antigua. No; voy á citar un hecho mucho más reciente; hace algunos años un italiano ofreció al conde de Nieuwerkerke un busto de Bianca Capello, diciendo que era obra de Benvenuto Cellini: el vendedor recibió 30,000 francos, se marchó á Italia y luego, es decir, cuando ya era tarde, se supo que él era el autor. Volvió, sin embargo, á Francia y expuso una obra; pero el superintendente de bellas artes, lejos de citar ante la justicia, apreciando su talento en lo mucho que vale, solicitó para él la cruz de la Legion de Honor. No la pido yo

para mi defendido Vrain Lucas... Si se me dice que en esas operaciones el engaño conservaba un objeto de valor, trataré de un hecho casi idéntico, que es el que va á ser juzgado en esta audiencia.

» Vrain Lucas tiene un antepasado profesional cuyo nombre conserva la posteridad con esa simpatía que inspiran siempre la juventud y la muerte cuando se reúnen en un hombre de genio: me refiero á Chatterton, que se suicidó á los diez y nueve años y que á los trece había vendido á un editor de Bristol poemas del siglo XIII, que durante sesenta años dividieron en reñida discusion á los críticos literarios de Inglaterra. »

M. Helbronner cita después ejemplos más recientes:

« En 1865, dice, M. Domenech publicaba un libro titulado: *Historia de las antigüedades mejicanas*, resultado de una misión científica que le había confiado el señor ministro de Instrucción pública de aquella época. Ahora bien, apenas se puso en circulación este libro, la crítica se apoderó de él, y sin mucho trabajo un sabio profesor alemán llegó á demostrar palpablemente que el manuscrito que había servido de base á la obra, era cuando más producto de la loca imaginación de un estudiante muy mal educado. »

Otro ejemplo más y concluiremos estas curiosas citas:

« Ultimamente, el señor conde de Hunolstein, el concienzudo historiador de María Antonieta, quiso publicar otra edición de su obra, y se dirigió al que los peritos han calificado de primer autógrafo francés, M. Feuillet de Conches, que le vendió 85 cartas de la infortunada reina.

» Inmediatamente M. de Arndt, conservador de la Biblioteca imperial de Viena, demostró que todas aquellas cartas eran falsas. »

El defensor concluye diciendo que todos estos hechos son conocidísimos, principalmente en los círculos científicos, entre los coleccionistas como M. Chasles: que este señor no podía ignorarlos y que seguramente no se habría quejado si en vez de comprar las cartas á Vrain Lucas las hubiese adquirido en la sala del Hotel de Ventas.

La defensa, á decir verdad, es bastante especiosa y no creemos tener necesidad de demostrarlo.

M. Helbronner ha querido probar que su cliente no era culpable de maniobras en el sentido jurídico de la palabra, y que por lo tanto no había estafa.

Sin embargo, el tribunal ha condenado á Vrain Lucas á 500 francos de multa y á dos años de cárcel.

Los coleccionistas no deben olvidar los pormenores de esta larga é interesante historia.

No creemos por eso que escarmienten: hay manías incorregibles y todas cuantas lecciones puedan recibir vienen á ser inútiles.

Por ejemplo, muy á menudo nos cuentan los periódicos que el ojo sagaz de la policía penetra en esas casas de juego instaladas en lugares recónditos y con todas las precauciones imaginables contra las sorpresas; y sin embargo, no por eso escarmientan los incautos que van á perder allí el fruto de su trabajo entre gente de mala vida.

Nada más pintoresco que estas expediciones á los garitos parisienses. En este tiempo en que la pintura de género abunda tanto, es casi increíble que ningún artista haya tenido la idea de pintar las peripecias de la sorpresa que causa con su aparición inesperada la policía.

Días pasados ocurrió uno de estos lances.

Hacia tiempo ya se sabía que en las inmediaciones del boulevard Saint-Michel había un establecimiento público en donde se reunían algunos de esos jugadores de mala ley que pueden figurar en la clase de los caballeros de industria.

Los agentes de la cuadrilla llevaban todas las noches gente nueva que aumentaba la clientela de los incautos, compuesta de estudiantes, jóvenes extranjeros, empleados de comercio y hasta obreros que iban á disipar allí el dinero que sus familias les enviaban para sus estudios, su sueldo ó su salario.

El sábado, pues, á la caída de la tarde, la policía después de tomar las disposiciones de costumbre para que no se escapase nadie de la casa, penetró de repente en el establecimiento en cuestión: los agentes subieron con rapidez una escalera que conducía al piso principal y cayeron como el rayo en medio de unos treinta jugadores que se hallaban en una sala lujosamente adornada y que á la vista de los invasores se quedaron petrificados.

Empero á este momento de estupor sucedió la desbandada. Cada cual trató de huir: un jugador intentó saltar por una ventana, mas como hemos dicho, las salidas estaban bien guardadas y la mayor parte de los jugadores cayeron en el lazo.

Inmediatamente se pusieron á buscar á los que habían logrado esconderse. El local, muy espacioso, se componía de unas quince piezas, y en ellas fueron recogiendo á los dispersos ocultos por los rincones.

Parecía ya terminada la expedición, cuando de repente se oyó en la pieza que habita el amo del establecimiento una música sorda.

Uno de los jugadores se había refugiado debajo de un bufete, en donde había logrado ocultarse á las miradas escudriñadoras de la policía.

Desgraciadamente para él encontrábase á su alcance un voluminoso album que contenía un mecanismo musical, y al

apoyarse sobre el volumen había apretado el resorte y el mecanismo comenzó una tocata.

Al punto acudieron y desalojaron al jugador denunciado por la música, y cuya entrada en la sala causó una risa general entre la concurrencia.

Para que se vea cómo se componen estas reuniones clandestinas, diremos aquí que la policía encontró en aquella franceses, americanos y polacos; un ex-capitan de artillería del ejército ruso, y un edecan del general Rochebrun. Los polacos eran muchos y la mayor parte de ellos habían recibido, hasta en estos últimos tiempos, los subsidios que les concedía el gobierno francés.

El establecimiento se cerró porque su dueño no había hecho las declaraciones legales, y el jefe de los juegos fué á la cárcel.

En otra pieza de la misma casa encontraron una mesa de juego en desorden, con naipes desgarrados y pipas hechas pedazos. Luego se supo que toda la noche anterior se había estado allí jugando y aun se hallaron sábanas colgadas en las ventanas para interceptar los rayos luminosos.

¿Hay ó no asunto para un bonito cuadro?

Esta semana debemos pasar el Sena para dar cuenta á nuestros lectores de la novedad teatral más importante.

Con el título singular y bien comprensible de *l'Autre (el Otro)*, Jorge Sand acaba de dar en el Odeon una comedia, en cuatro actos y un prólogo que, como las demás piezas que componen su teatro, se recomienda por cualidades eminentemente literarias.

Efectivamente, sean cuales fueren los extravíos que la severa moral haya podido hallar en las obras de un autor tan fecundo, esas cualidades á que nos referimos, que son, el estilo siempre incomparable, y un espíritu de observación en las cosas de sentimiento de una delicadeza única también entre los escritores de la Francia contemporánea, se superponen á toda consideración y obtienen con toda justicia un aplauso unánime.

La nueva producción no desmerece por cierto de las que han dado á su autor tanta y tan merecida fama. Escrita sin los recursos del arte, tal como le entienden los dramaturgos de profesión, es una prueba más de que en el teatro lo que hace falta ante todo es una idea, y que la forma que puede revestirla es un punto completamente secundario.

Un conde de Merangis, perteneciente á la marina francesa, ha hecho en Escocia uno de esos casamientos que no justificados por un amor profundo y verdadero, sino más bien por un capricho furtivo, tienen naturalmente un desenlace desgraciado.

Así sucede que el conde de Merangis se cansa luego de su esposa Elsie Wilmore y la olvida por Hilda Sinclair que sabe encender en su corazón una pasión culpable.

Inmediatamente aparece aquí el tercero en discordia, *el otro*, un joven llamado Maxwell, cuyo primer amor, que será el único en su vida, es Elsie Wilmore.

El conde descubre la intriga y medita su venganza, una venganza espantosa.

La hija de Elsie Wilmore, que no es hija suya, desaparecerá para siempre á los ojos de su madre criminal, y ni las súplicas, ni las lágrimas le harán retroceder en su propósito.

Elsie Wilmore, atacada de una enfermedad que no perdona nunca, morirá sin ver á su hija Elena, y esta será la terrible venganza del esposo.

En cuanto al amante el conde le desafía y le deja tendido en el campo de la pelea herido mortalmente.

Hé aquí la introducción de la obra, esto es, la exposición del drama.

Han transcurrido catorce años. Elsie Wilmore hace largo tiempo que descansa en paz en la tumba y el conde de Merangis es el feliz esposo de Hilda Sinclair.

Elena se encuentra en casa de la abuela del hombre cuyo apellido lleva, y que jamás se ha ocupado de que existe: para él está tan muerta como su madre.

Entre tanto Elena se ha hecho una joven de carácter sencillo y bondadoso, que sería completamente dichosa si de tiempo en tiempo no pensara que tiene un padre á quien no conoce, de quien jamás la dicen una palabra y cuya ausencia inexplicable la causa un tormento indescriptible.

Afortunadamente, bajo el mismo techo se abriga Marcus de Merangis, sobrino de su abuela, su compañero de infancia y ahora también el compañero de su juventud, á quien profesa un entrañable cariño.

Es un cuadro de una ingenuidad que no puede pintarse. Es un amor ignorado que, á la primera ocasión, dejará sorprendidos á los dos jóvenes que así se aman.

Hemos dicho que Maxwell quedó herido mortalmente en el desafío con el conde, y ahora añadiremos que, á pesar de que efectivamente le dieron por muerto, volvió en sí y recobró la vida.

Una vez restablecido, Maxwell se consagró á buscar á su hija que, por fin descubre, y á la cual no puede estrechar en sus brazos sin aclarar un secreto que sería la deshonra de la cándida criatura.

Esta es la segunda parte de la venganza del esposo ultrajado: Maxwell se introduce en la casa de la anciana donde no encuentra simpatía más que en Elena, en tanto que Marcus le mira con una repulsión declarada.

Sin embargo, se acerca el momento crítico; Maxwell cono-



ce á primera vista que Marcus y Elena harán un felicísimo matrimonio, y cuando llegue este caso será preciso descubrir la terrible verdad que nadie sospecha ni remotamente en el seno de aquella familia de costumbres patriarcales.

Otra complicación: el conde de Merangis ha muerto y su viuda la aventurera Hilda Sinclair que posee las pruebas del adulterio, consiente en callar el secreto á condicion de que ni la mas ínfima parte de la fortuna de los Merangis sea para Elena.

Maxwell en esta situación desesperada se decide á confesarlo todo á la señora de Merangis en la hora de su muerte que, al impulso de la terrible revelación, se prolonga para rechazar á la jóven que no es hija del conde y que es una intrusa en la familia.

Aquí las peripecias se suceden: Marcus toma á Maxwell por un rival y este se ve en la precisión de descubrirse; Elena al saber el secreto de su nacimiento padece angustias mortales; pero por fin todo el mundo impone silencio á sus antipatías y se decide la boda.

La fortuna de Maxwell compensará grandemente la de los Merangis, que ha quedado en poder de Hilda Sinclair, de cuyo modo el secreto fatal no saldrá del seno de la familia.

Tal es este argumento en que la pasión circula de un extremo á otro con un vigor que produce las situaciones mas interesantes y dramáticas. Así el éxito ha sido extraordinario.

La ejecución deja muy poco que desear por parte de los actores principales. Sarah Bernhardt está inimitable en el papel de Elena; y Berton padre é hijo personifican suficientemente las creaciones de Maxwell y Marcus.

El teatro del Odeon está de enhorabuena y se la damos cumplida, siquiera sea porque en medio de las aberraciones que hacen ley en la literatura dramática de nuestros días, se preocupa como por excepción, de presentar al público obras de condiciones literarias.

MARIANO URRABIETA.

### Poesías.

AL CANTOR DE LAS FLORES EL POETA CHILENO, DE MUY MERICIDA REPUTACION AMERICANA, SEÑOR DON EUSEBIO LILLO.

Las blancas brisas que á lejano cielo  
Empujan á los cisnes al acaso,  
Hacia estos montes, desde el mar de Ocaso,  
Te han conducido en peregrino vuelo.

Flores no brota la region del hielo,  
Ya nos lo dijo el español Parnaso,  
Y no se encuentran, como ves, al paso  
Entre las nieves de mi patrio suelo.

De estos riscos, empero, cada grieta  
Hallar tú sabes á la luz del día,  
Flor que en las almas germinó secreta.

Es la flor que llamamos simpatía,  
Y en ella, al cabo llevarás, poeta,  
Recuerdos gratos de la patria mía.

RICARDO BUSTAMANTE.

### CREPÚSCULO.

La estrella de la tarde  
Nació en el Occidente,  
La luna trasparente  
Se levantó en el mar:  
Leve murmullo arranca  
La perfumada brisa:  
¿Por qué, mi dulce Elisa,  
Tú tardas en llegar?

Mi voz acongojada  
Te llama, y no respondes:  
¿Por qué, por qué te escondes  
A mi doliente afán?  
Tal vez, como otras veces,  
Postrada y solitaria,  
Tu virginal plegaria  
Alzando á Dios estás?

¡Triste, fatal recuerdo!  
Cuando se apaga el día  
No mas, querida mía,  
Te volveré á llamar!  
Duermes el sueño eterno  
Allá en la tumba helada!...  
¡Oh Elisa idolatrada,  
No te podré olvidar!

CÁRLOS WALKER MARTINEZ

### El Cuerpo legislativo francés en 1870.

LA IZQUIERDA.

*El hombre comprende y siente el mal con mas fuerza que el bien.*

Tal es la causa principal de todas las oposiciones. El mal es el dolor. El dolor es un hecho; se sufre, y para comprenderle no se necesita reflexion.

El bien, por el contrario, no es tan palpable: como el bienestar absoluto no existe, el bienestar relativo no es otra cosa que una disminucion del dolor.

La concepcion del mal es una sensacion física al alcance de todo el mundo. La concepcion del bien, idea abstracta, exige un esfuerzo de reflexion de que son incapaces las masas.

Sufren y se quejan, y de aquí su inclinacion natural hacia aquel que expresa su dolor y se queja en su nombre.

Pagar mucho, tropezar con voluntades injustas que se imponen, sobrellevar cargas personales ó pecuniarias, es un mal: desembarazarse de esto es un bien. Tal es y tal será siempre la política de las masas, política que no es desacertada en su fondo.

Además es muy fácil: se sabe lo que se quiere destruir, no hay necesidad de programa ni de sistema: todo esto se encuentra hecho, son los adversarios y el gobierno los que dan las armas. Se quiere lo contrario de lo que existe.

Por esta razon, el momento mas brillante de las oposiciones es aquel en que, muy débiles todavia para aspirar al poder, son bastante fuertes para imponer respeto á las mayorías. Toda derrota entonces equivale á un triunfo.

Pero en el día de la victoria comienzan las decepciones. En cuanto se ha podido destruir, es necesario pensar en crear: es preciso *ser poder*, formular un programa, precisar y practicar las ideas, tomar la responsabilidad de la accion. Ahora bien, lo que se establece ó se propone para reemplazar lo que se ha destruido, no puede ser perfecto: necesariamente se cometen faltas, y de aquí nacen otros padecimientos que muy luego serán la fuerza y la popularidad de una oposicion nueva.

Así pues, lucha y grandeza, poder y decadencia, tal es la historia de todas las oposiciones; pero al menos, todas aquellas que llevan hasta el cabo esa evolucion, se entienden pacíficamente y sin catástrofe, dejan en pos de sí una mejora realizada, un progreso.

La izquierda actual parece haber llegado al punto culminante de su carrera. Está en ese momento decisivo en que, empujada por las oleadas de la opinion pública, destruye solo con su amenaza los restos del régimen autoritario; su obra de demolicion está casi cumplida; pero al mismo tiempo se acerca la hora en que, apremiada para que entre en el poder, deberá crear, obrar, tomar á su vez la responsabilidad de los negocios: en vez de atacar tendrá que resistir, en vez de ser oposicion tendrá que convertirse en gobierno.

Hasta ahora su carrera ha sido brillantísima. Los cinco tuvieron todos los beneficios de una situación cuyo ejemplo es único en la historia. Despues del golpe del 2 de diciembre, sobrevivía no obstante el silencio y el desaliento, el sentimiento del derecho, el deseo de la libertad; cuando todo callaba, algunos hombres pudieron expresar altamente las quejas, las reclamaciones que tímidamente recelaba en su pensamiento la generacion que recordaba el pasado, la que aspiraba al porvenir.

Este movimiento de opinion, lento y temeroso en un principio, se aceleraba cada día bajo el incentivo de la represion y de las resistencias. La izquierda tenía por sí las faltas del imperio, los descalabros del gobierno personal, la violencia que pesaba sobre los espíritus independientes.

El movimiento fué tan sensible que produjo los decretos del 29 de noviembre.

Todo sistema político se parece á una red: en cuanto se rompe una malla, las demás siguen. Al punto que la Cámara, muda en un principio, y luego sin eco y casi privada de publicidad, pudo hacerse oír en el país, todo el mundo aplicó el oído: el tribunal de la opinion pública pudo formarse, y comenzó el juicio.

Poco á poco, detrás de los cinco, y luego detrás de los quince, se reunieron las fuerzas siempre crecientes del partido liberal. La nueva generacion, exenta de todo compromiso con lo pasado, mas ávida de libertad que temerosa del desorden, á medida que nacía á la vida pública, aumentaba aquella fuerza y engrosaba aquel ejército. La oleada crecía, y se podía prever el momento en que toda resistencia sería impotente. Ya se podía fijar el

término de las amenazas suspendidas sobre el gobierno personal.

Este período de doce años, 1857 á 1869, fué el período de ataque. El imperio, negándose á toda concesion, facilitaba la tarea de la izquierda: lo que defendía con mas ahínco era su lado débil, sus faltas, el principio del poder personal y autoritario. La izquierda, y el país con ella, quería destruir aquel poder, en tanto que el imperio no separaba de él su existencia. Las situaciones eran claras y lógicas. Al declararse solidario del gobierno personal, el imperio se entregaba á la discusión, así como al proclamarse inconciliable con la libertad, daba á la izquierda el derecho de proclamarse irreconciliable con el imperio.

Así propuesta, la cuestion fué zanjada por las elecciones de 1869 con incontestable evidencia. Entre el imperio y la libertad, la nacion se decidió; y si en sus decisiones el sufragio universal ha introducido reservas, se puede sin embargo decir que ha dado á la libertad una mayoría formidable. A su vez ha propuesto al imperio su dilema y sus condiciones: la libertad ó la caída.

El gran honor del imperio y la única razon de su seguridad, es haber comprendido ese lenguaje, aceptado esa alternativa, concedido esa restitucion, el *ultimatum* del país y la condicion indispensable del sostenimiento de la dinastía.

El mensaje del 12 de julio, sea cual fuere su forma, es un acto único y sin precedentes en la historia de Francia. Fué un principio nuevo introducido por primera vez en nuestras constituciones políticas: el principio de la revolucion legal, pacífica y amistosa.

Sin embargo, al primer pronto no comprendieron toda su significacion é importancia. La izquierda, indecisa, esperó para pronunciarse á que los hechos y los actos la dictasen la nueva actitud que imponía una situación desconocida.

Era inevitable que aquellas novedades tuviesen por resultado, al menos provisionalmente, un poco de confusion y de incertidumbre en los movimientos, en la clasificación de la Cámara. Los decretos del 2 de enero pusieron fin á aquel período de vacilacion, y la sesion del 22 de febrero fijó la posicion y el papel de cada uno. Para la izquierda como para las demás fracciones de la Cámara, es el punto de partida de un nuevo período, es una trasformacion radical de la oposicion, impuesta por la trasformacion radical del gobierno.

Desde los primeros días de la legislatura, en diciembre último, la izquierda, desarmada de sus antiguas quejas, buscaba otras sin encontrarlas legítimas. Sin embargo, quedábale el recurso de poner en duda la sincera realizacion del programa de julio. Sentíase confusa y guardaba silencio, con la idea de desquitarse en el terreno personal en cuanto se hallara en presencia de los hombres que representaban al imperio autoritario. La echaron en cara sus vacilaciones y su silencio; lo que desarmaba á los espíritus pacíficos armaba á los espíritus revolucionarios. Una nueva oposicion, los irreconciliables, habia surgido. La antigua izquierda tenía que aceptar el imperio, puesto que el imperio daba la libertad; para los irreconciliables, la libertad dada haciendo imposible el imperio, se volvía contra él una queja mas. Puede afirmarse que para los unos la libertad restituida ha sido una alegría y un triunfo, y para los otros un motivo de ira, una herida profunda.

El 12 de julio, el 2 de enero y el 22 de febrero han sido brillantes victorias para la oposicion de 1863. Sus ideas llegan al poder; su programa ha venido á ser el del gobierno, y si no han entrado los hombres con las ideas, es que no pueden ser tan bruscas las transiciones políticas. Así el 22 de febrero se rindió, y dejando á los irreconciliables la responsabilidad de las resoluciones violentas, la izquierda ha reconocido la revolucion pacífica. Ante las palabras claras y firmes del gabinete, cesó de ser hostil: sigue siendo la *oposicion*, pero una *oposicion constitucional*, deseosa sin duda del progreso y las mejoras, pero comprometida en el funcionamiento regular del poder, y obligada á tomarle si lo exige el movimiento de los negocios.

Es una fase nueva que comienza con deberes nuevos. Entre el gobierno y la oposicion constitucional que se ha formado, ya no hay cuestiones de principios, no hay mas que matices. Esta oposicion puede votar con el gobierno, como ya lo ha hecho; por consiguiente puede ser mayoría y poder.

Según las últimas votaciones, no resultan ya mas que tres partidos, subdivididos sin duda en diversos grupos; pero cada cual con su política, sus tendencias y su objeto.

El extremo izquierdo, reducido á algunos miembros, nueve ó diez cuando mas, señores Raspail y Rochefort, aislados y ausentes, el uno por enfermedad, el otro porque está en un encierro, señores Gambetta, Ferry, Bancel, Arago, y el pequeño grupo de los irreconciliables que han tenido la debilidad ó el valor, segun se quiera, de aceptar el mandato imperativo. Y aun diremos que los límites de este grupo son indecisos: M. Gambetta se ha destacado de él mas de una vez, otros no han figurado sino de nombre; por ejemplo, M. Garnier Pagés, á pesar de su republicanismo, se ha encontrado ahí por accidente.

En el centro izquierdo, digan lo que quieran, la antigua izquierda de 1863 forma el grupo del matiz mas acentuado: J. Favre, Picard, Magnin, Thiers, Grevy, están ahora á la cabeza de los 45, un poco adelante, sin duda, como conviene á precursores y á jefes; pero seguidos de cerca, y confundiendo ya su programa con el del ministerio. No son cuestiones de principios las que los separan, sino de *oportunidad*. Lo que dijo el señor





EL CUERPO LEGISLATIVO FRANCÉS EN 1870. — LA IZQUIERDA.



ministro de Negocios extranjeros les satisfizo. Piden poco mas. Si se trata del poder constituyente, el centro izquierdo reclama ya la parte necesaria; si se trata de la disolucion, por el citado discurso se puede conocer que es solo una cuestion de tiempo. Por último, en cuanto á las candidaturas oficiales, ha venido á ser un punto sobre el cual se ha dado la gran batalla. La derecha ha atacado al ministerio. M. Granier de Cassagnac en su nombre, y luego M. Pinard, defendieron las candidaturas oficiales. Los señores Gambetta, J. Favre, Picard, Arago, toda la izquierda, hasta los irreconciliables, votaron por el ministerio, en tanto que la derecha votó en contra.

La lógica es inexorable.

J. D. V.

## El Doctor Témis

NOVELA ORIGINAL ESCRITA POR EL MALGRADO

JÓVEN GRANADINO

DOCTOR JOSÉ MARIA ANGEL GAITAN.

(Continuacion.)

Y en efecto, los tinterillos en lo general son terribles; y no solamente lo son ellos en su intriga, sino que son terribles tambien sus palabras, sus pensamientos, sus manos y hasta sus caras son terribles.

Otro signo los caracteriza además; y es que todos son comunmente hombres diminutos física ó moralmente; al que no le falta un ojo ó una oreja, le falta la conciencia; el que no carece de algun dedo carece de religion y de moral; pero todos han de tener lengua indispensablemente; y lo mas admirable es, que el oficio les impone el deber de manifestar algun ingenio y actividad.

Por lo demás pueden ser clasificados en el mismo orden en que está clasificada la sociedad; porque esta clase social tiene bajo el título de tinterillo, uno ó mas diputados ante los tribunales, bien que la clase letrada sea la que mas les envía; pues las otras apenas los constituyen porque teniendo que rechazar algunos de sus miembros respectivos, en fuerza de varias razones, estos van por lo comun á formar en el foro, una colonia abundante y laboriosa.

Y como en la sociedad se ven desde luego militares y paisanos, en el foro tambien suele haber estas dos clases de tinterillos, que con mas ó menos propiedad distinguen los juristas con los nombres de tinterillos *castrenses* y *cuasi castrenses*.

Hay en la sociedad clérigos y legos, de donde resultan los tinterillos *eclesiásticos* y los *laicales*: hay tambien hombres letrados y sin letradura, y de aquí que los tinterillos doctores, que se pueden decir tinterillos *escritos* y los tinterillos *en blanco*: hay en la sociedad hombres y mujeres, y por eso dicen haber tambien simplemente tinterillos *machos* y tinterillos *hembras*, especie que sostienen los curiales ser la mas enfadosa.

Por último, haciendo justicia, hay tinterillos buenos y tinterillos malos: los primeros no son objeto de esta digresion ni menos debe considerarse que van á suministrar el tipo de Monterilla.

Este se llamaba Pedro; y tal era su nombre de pila, porque sea como fuere, ello es que consta que los tinterillos de los países cristianos han sido bautizados. Aun hay mas: de todos los tinterillos ninguno fué tan bautizado como Monterilla, que casi nació en la pila, por cuyo motivo las primeras palabras que llegaron á sus oídos fueron las de *secreto* y *clandestinidad*, que despues en todo el curso de su vida formaron su contraseña.

Aunque muy feo, no era diminuto físicamente; y así resolvieron sus parientes encaminarlo desde muy niño á la carrera del altar; pero con el fin seguramente de avanzar pronto en ella, se fugó á poco tiempo de la casa materna, para ir á vivir al lado de un *reverendo padre*; razon por la cual llamaba la celda su casa *paterna*. Estuvo poco tiempo en el colegio, y aun algunos despues lo titulaban el doctor, sin embargo de que es cosa averiguada que no era abogado ni figuró jamás en tan honrosa lista.

Despues se aficionó locamente á la hija de una tabernera por mayor que tenia su despacho cerca de la casa paterna; y poco á poco se fué aficionando tambien á aquello de despachar, viviendo mas comunmente en la taberna que en otra parte.

Como en el despacho de este establecimiento no podia faltar de tiempo en tiempo, ya una factura de los efectos, ya una lista de deudores ó un inventario de hipotecas pignoradas á la seguridad de algunos créditos menudos, Monterilla tuvo modo de adelantar su educacion literaria y brillar en la carrera de pendolista.

Despues de algunos meses, y ganado que hubo á favor de su literatura, la confianza de la tabernera, fué promovido al honor de ser quien entablaba las demandas que esta tenia que promover contra diferentes deudores, y contestar las reclamaciones judiciales que se suscita-

ban á veces contra ella; de manera que pasado un año Monterilla era, como si dijéramos, el síndico de la taberna.

Las ocupaciones de este nuevo encargo, retrayéndolo de la vida privada, como él decia, lo llamaron á vivir, no ya en la taberna y en la celda, sino en los juzgados parroquiales donde prácticamente fué comprendiendo la terminología jurídica, que allí se oía por lo regular muy bien explicada, pues los pedantísimos sugetos que hacian uso de ella, necesitaban hacérsela entender á los jueces, que de ordinario la ignoraban.

Con esto Monterilla se perfeccionó en breve sobre gran parte de la jurisprudencia teórica y sobre casi toda la práctica.

Poco tiempo despues ya no eran las demandas de veinte reales, el asunto que ocupaba la habilidad de Monterilla, ni sus pleitos tenian el humilde origen de los que le proporcionaba la tabernera.

Habia aprendido demasiado y todo debia elevarse en su profesion; así es que ya designaba todo aquello de falsos testigos y otras cosas semejantes; y miraba en poco ante su genio raro, las excepciones perentorias, dilatorias, probatorias y *falsificatorias*: su habilidad lo elevaba á lo que él llamaba la parte sublime del oficio, las excepciones *combinatorias*. Entonces fué cuando se le empezó á ver en Bogotá.

Tal era, pues, el nuevo personaje que acompañó á don Juan á la prision de Santiago y que acaba de salir de ella para ir á formar un escrito de recusacion, á sostener una garantía.

La figura de Monterilla era siniestra, de estatura pequeña, vientre desenvuelto, vestido tambien de capa, pues nadie ignora que el vestido curial es necesariamente talar. De ordinario llevaba debajo del brazo un gran legajo cuyo destino era el de que sirviese de enseña de su oficio, y por tanto pocas veces andaba embozado, antes bien se mostraba con marcha lenta pero con aire desembarazado y brioso.

Monterilla salió de la prision de Santiago riéndose entre sí del achaque de la garantía que tanto habia seducido á este como la única esperanza de salvarse en los peligros á que habia llegado.

Monterilla sabia que semejante recurso era vano, tardío y hasta perjudicial: sin embargo, iba á emplearlo, no mas que con el fin de comenzar á funcionar en calidad de defensor; eleccion que no desconfiaba recaeria en él tarde ó temprano.

A medida que veia la complicacion que por momentos presentaba la causa, sentia mas placer, pues así esperaba tambien mejor remuneracion por la incontrastable defensa que su ingenio prodigioso le alumbró desde que supo por don Juan á fondo y con exactitud, la naturaleza del negocio: defensa que tenia para él la ventaja de ser tan pronta, que llenaria de un modo satisfactorio los anhelos de Santiago volviéndolo á la libertad inmediatamente.

Este entre tanto se oponia decididamente á que don Juan le buscara defensor; porque á pesar de estar desesperado por verse libre, no queria persuadirse de que su prision era grave; así como un enfermo retarda el llamar al médico, por hacerse la ilusion de que su mal es insignificante todavia. Don Juan no pensaba de tal modo; al contrario, cada momento redoblabá sus ruegos para con Santiago, á fin de que lo autorizara cuanto antes, para buscar un abogado, el que Santiago quisiera de los muchos que le nombraba entre antiguos y modernos; haciéndole presente de varios modos, que si un letrado empezaba su accion en oportunidad, podrian salvarse riesgos de mucha consideracion.

## VIII.

### LA CISNE.

Continuaban don Juan y Santiago en la disputa que los ocupaba hacia largo rato, acerca de la necesidad de buscar un abogado; cuando tocando á la puerta se presentó el alcaide seguido de una mujer, que segun dijo él queria ver al señor Santiago.

Apenas hay necesidad de advertir que esta mujer era precisamente la misma que habia encontrado Santiago la noche de la retreta, la que en cierto modo habia dado origen á aquella prision y quién sabe á cuántas consecuencias graves para lo sucesivo.

Con todo, Santiago no habia llegado á maldecir ese encuentro fatal, porque además de que su recuerdo le ofrecia siempre cierta solemnidad ó interés, era bastante discreto para no conocer que él solo tenia la culpa de sus males, pues ella antes lo habia esquivado y aun advertídole bondadosamente huyese del peligro á tiempo en que quizá pudo haberse evitado.

Fuera de eso era tan reconocido, que bastaba decirle una vez con sinceridad alguna palabra de afecto ó hacerle algun halago, para creerse siempre comprometido á estimar ó á lo menos á considerar á la persona que lo habia favorecido; mayormente cuando ese favor era tan triste como el llorar sus penas una jóven sentada á su lado debajo de unos árboles.

Tan blando era su corazon, que fueron necesarios el desengaño mas desagradable y la viva ilusion últimamente causada por Baciliza, para que olvidase casi del todo el interés que la noche de la retreta le habia inspirado el encuentro de la jóven que ahora venia á visitarlo.

Esta siguiendo al alcaide se presentó en la prision de Santiago; pero lo raro es que don Juan que conocia á

todo el mundo, la vió ese dia por la primera vez; lo que sin embargo era muy natural, pues ella no habia querido presentarse en público y huía de la gente hacia algun tiempo.

Esta muchacha de edad como de diez y ocho años, notablemente bella y agradable, era conocida entre las pocas personas que la rodeaban, con el sobrenombre de la Cisne, aplicado al principio no por desprecio, sino antes bien como elogio de su belleza.

Iba vestida aquel dia con un camison muy bien cortado de muselina color de pasa, una mantilla corta de paño negro y vuelta de terciopelo y un sombrero adornado con su ancha cinta de raso matizada de colores vivos y brillantes.

Aunque este sombrero era la parte de su vestido que mas detestaba, se servia de él para taparse la cara poniéndoselo muy mal, á pesar de las recomendaciones de su protectora que no queria lo llevase sino cuando saliera con su basquiña de bayeta azul, y eso colocándoselo convenientemente de modo que se le viera la cara.

De resto la actitud de la Cisne no dejaba de desdecir mucho del carácter de su traje, pues se entreveian en ella no tan solo los signos del recato, sino bastante de sentimental y aun de culto y delicado.

Siempre que don Juan veia un personaje de semejante vestido, tenia por costumbre sonreír infaliblemente y ponerse muy festivo y familiar; pero en esta ocasion lejos de hacer tal cosa, se le vió por el contrario, grave y como admirado. Santiago se avergonzó de semejante visita; y la Cisne turbada y como buscando con los ojos pareció interrogar quién de los dos era la persona á quien tenia que dirigirse, porque en aquel acto le fué imposible adivinar cuál era Santiago, á causa de la capa y el sombrero con que lo veia por primera vez.

Últimamente preguntando por él, cuyo nombre iba ya tomando vuelo por el bajo mundo, don Juan se lo designó con un ademán muy comedido que agradó en extremo á la Cisne, quien dirigiéndose entonces á Santiago le dijo:

— Señor: yo que en parte tengo la culpa de los males que Vd. padece actualmente, habia creído de mi deber cualesquiera que fuesen las dificultades, presentarme ante el juez para declarar en su favor; y ahora vengo á advertirle que no se ha querido oír mi oposicion, manifestándoseme que ya los hechos están esclarecidos y que para Vd. no queda remedio alguno.

— Aunque estimo mucho, dijo Santiago, el interés que Vd. manifiesta por mi inocencia, no puedo menos de decirle que ha hecho muy mal en dar ese paso; y celebro mucho que el juez se haya rehusado á oír su declaration, porque siempre he seguido el sistema de que los sucesos íntimos de mi vida, aunque me cueste un gran sacrificio, no caigan jamás bajo el dominio de los tribunales ni pasen del círculo de la familia y á lo mas del de la amistad.

— Tiene Vd. razon, contestó la Cisne; pero á lo menos no me vituperará el haber venido á advertirle que su causa está en un pié muy delicado y que Vd. tiene sobre sí al juez mas tonto del mundo.

— ¿No digo, repuso don Juan volviéndose á Santiago, que es ya indispensable buscar un defensor?

— Bien, pues, dijo Santiago: busquemos ese defensor; pero ha de ser ahora mismo. Quiero á todo trance salir pronto de esta cárcel; porque si aun estoy en ella mañana, protesto que me arrojaré por ese balcón.

Este raptó enérgico se produjo en Santiago por la presencia de la Cisne, la que sin saber cómo, le traía vivamente á la imaginacion la idea de Baciliza, ofreciéndosele un contraste de ilusiones que lo arrebató en favor de esta última.

Por una coincidencia rara, don Juan en aquel momento se acordó igualmente de Baciliza, pero de un modo muy distinto; pues veia á la Cisne con cierto interés, no solo por su belleza, sino tambien porque inferia ser ella precisamente la heroina de las aventuras de su amigo la noche de la retreta.

Iba á salir á buscar al defensor; pero todavia le detuvo Santiago diciéndole que era mas conveniente esperar á Monterilla con el fin de ver primero en qué quedaba el negocio importante de la garantía.

— ¿A Monterilla? preguntó la Cisne al oír lo que acababa de decir Santiago. Guárdese Vd. de semejante hombre.

— Sí, añadió don Juan; á Monterilla no... yo voy mas bien á buscar un abogado.

Y con esto don Juan salió de la pieza sin aguardar mas razones.

— ¡Ah! señor: ese Monterilla, repitió la Cisne á Santiago luego que quedaron solos, es un hombre del que conviene guardarse mucho.

— Sí, dijo Santiago: ya sé que debo desconfiar de todos los que no me sean bien conocidos en Bogotá, como...

Al llegar aquí se detuvo porque consideró que no estando la Cisne al cabo de los pensamientos que lo ocupaban entonces y lo hacian concluir con aquellas palabras, podia creerlas un sarcasmo con que trataba de ofenderla quejándose de su primer encuentro; y él estaba muy distante de querer semejante cosa.

Pero la Cisne que al hablar de Monterilla habia sentido agolpársele mil recuerdos dolorosos, se afectó profundamente por aquellas palabras que parecian un cargo indirecto contra ella.

— ¡Ah, señor! exclamó entonces. Si Vd. supiera cuán desgraciada soy, no se indignaria contra mí. Lejos de eso, lejos de despreciarme, leitaria tal vez á inspirarle una compasion, no humillante como la que nos-



otras inspiramos siempre á ese mundo compasivo, sino tierna y generosa como la que yo siento por mis recuerdos, y como la que me inspiró á mí misma...

Al decir esto la Cisne ya no pudo ocultar sus lágrimas, y llevando á los ojos un pañuelo blanco que tenía en la mano, se interrumpió mientras se las enjugaba. Santiago, que era muy sensible, no pudo prescindir de interesarse nuevamente por su interlocutora.

— No se aflija Vd., la dijo, que en todas las situaciones de la vida hay desgracias que sufrir.

— Sí; pero no en todas, replicó ella, hay tanta infamia que arrastrar: no en todas es tan involuntario hallarse, y sin embargo, tan inevitable para muchas. Si usted supiera... ¡Ah, ese Monterilla es un malvado!

— Sí, dijo Santiago: ya comprendo que ese hombre le ha causado á Vd. grandes desgracias, y que yo debo temerle. Mas ¿qué desgracias son esas? ¿fué su amante acaso semejante figura?

— No, señor; pero me ha causado mucho mal, y aunque yo no sé mas de él que lo que hizo con mi padre, eso basta para que lo crea el hombre mas inicuo.

— ¿Es decir que Vd. tiene padre?

— Ya no, señor; murió hace pocos días.

— Y Monterilla tal vez tendría la culpa ¿no es verdad?

— Por lo menos yo estoy persuadida de que en cierto modo contribuyó mucho á abreviarle su carrera: le referiré á Vd. cómo, para que me crea y no se fie de tal hombre. Mi padre y yo vivíamos en una casita del arrabal por el barrio de las Nieves: solos enteramente, pues mi madre había muerto hacia algunos años. Mi padre era un antiguo violinista que en otro tiempo ganaba su vida dando lecciones de música á la mayor parte de los aprendices del barrio. Pero desde muchos años atrás se fué arruinando, porque los profesores nuevos, á favor de su mérito, y tal vez mas, de la moda, se apoderaron no solo de la enseñanza, sino lo que era peor para mi padre, del teatro, de las iglesias y hasta de las capillas menos frecuentadas; de modo que el violin no le daba ya ni con qué mantenerse él solo, ni menos con qué sostener á su familia. Mas ni aun de diversion le servía, porque algun tiempo despues de su ruina le acometió un reumatismo tan grave que no le permitía manejar el arco ni salir á la calle. Desde entonces el infeliz de mi padre pasaba la vida sentado en una silla, sin poder apenas moverse. Mi madre al morir me había dejado una pequeña suma que pusimos á interés en poder de un comerciante: con el rédito que esto producía nos sosteníamos, aunque en una miseria espantosa, pues además de ser tan escaso aquel rédito, que, calcule Vd., no era mas que de diez pesos, muy rara vez nos lo pagaban con puntualidad: así era que mi padre padecía no solo los dolores de su enfermedad, sino que sufría igualmente todos los horrores de la miseria.

— Luisita, me decía una noche, (todavía lo recuerdo como si acabara de suceder), Luisita, no te duermas, (pues él creía que iba á dormirme porque me veía sentada en un rincón con la cabeza reclinada sobre un banco), no te duermas todavía, que quiero aplicarme otra vez esa untura que me receló la vecina: es buen remedio y con él me siento un poco aliviado.

— Sería conveniente entonces que lo frecuentase usted mas, le dije, acercándome con la vasija en que estaba preparada la untura.

— Sí, sería eso muy conveniente, repuso él; ¿pero no consideras, hija mia, que es menester economizarlo, porque no tenemos con qué comprar mas si se acaba?

— No faltará, señor, le dije; es imposible que falte: podemos gastar ahora todo este, que mañana habrá recursos y compraremos mas.

— ¡Qué confianza! exclamó ¡qué confianza, cuando ves que hoy no hemos tenido que comer! porque efectivamente, señor, muy bien lo recuerdo y nunca podré olvidarlo... ¡pobre padre mio!... no habíamos comido ese día.

— ¡Mira! me gritó entonces; porque yo con los ojos llenos de lágrimas no veía bien lo que hacia: mira; ten cuidado, no acerques tanto la vasija á la luz para calentarla, pues con el calor de la loza se acaba mas pronto la vela, y si quedamos á oscuras antes de que puedas recogerte, eso es muy triste.

— Mi padre me decía esto, porque hacia mucho rato que se estaba acabando la vela, despues de habernos servido cuatro noches. Mas yo le dije:

— No importa, señor; no pienso recogerme: usted necesita que lo acompañe, pues segun veo, con esos dolores no podrá descansar en toda la noche.

Entonces la pavesa que no sobresalía ya del candelero, chirrió un instante, empezó á relampaguear hasta que se hundió mas, y quedó por un rato suspendida en ella una lucecita tan débil y fúnebre que no permitía aplicar bien el medicamento, ni menos calentarlo. Aprovechando, sin embargo, el servicio imperfecto que aun nos prestaba esa luz, siquiera en los momentos en que se aclaraba y crecía un poquito, traté de concluir la aplicación de la untura; pero antes de lograrlo se acabó la vela del todo... Me he detenido en esta minuciosidad, porque fué un incidente que dió lugar á que mi padre me dijera una cosa muy triste para mí y de que todos los días hago memoria.

— Luisita: esa luz se ha apagado para siempre, y tú has quedado envuelta en las tinieblas; así se apagará bien pronto el resto de mi vida que ahora me conserva; ¡no quiera Dios que entonces quedés envuelta tambien en los horrores de la desgracia!

Y ese padre, señor, á quien no habian hecho llorar los rigores del hambre, lloró entonces mi oscuro porvenir. La Cisne, que en fuerza de estos recuerdos derramó algunas lágrimas, continuó despues diciendo:

— Estas tinieblas, señor, fueron las mas angustiosas para mí, y nunca la noche se ofreció mas negra á mis ojos ni mas semejante al abismo. Con todo, tratando de serenarme algun tanto, dije á mi padre, pasado un momento:

— Si no viene mañana Monterilla, podría yo misma ir á cobrar el rédito del mes vencido, á ese señor comerciante.

— Sí, viene, me respondió, es hombre muy servicial, y sabe que es hoy el único que puede ayudarme.

Yo que no tenía de él la misma opinion, pues siempre lo había aborrecido, se lo manifesté así á mi padre en el momento. Él un poco enfadado me dijo:

— Ya se ve; será porque no es buen mozo que lo detestas; pero has de saber que muchas veces lo feo tambien merece aprecio.

— No, señor, dije; no es por eso que lo aborrezco sino... yo no sé por qué motivo.

— Pues no has de ser caprichosa, continuó; has de tener siempre alguna razon para amar ó aborrecer; así fué siempre tu madre; ni amaba ni aborrecía sin una razon convincente.

Yo no le repliqué porque no puedo determinar algunas veces esa razon, y me contento con esperar que el tiempo la determine; pero tambien creo que como mi madre, amo ó aborrezco con razon. Al día siguiente vino en efecto Monterilla, y mi padre sintió mucho gusto de verlo, pues no queria que yo fuese donde el comerciante por el rédito que nos correspondía; mas no tardó en desvanecerse la esperanza que había lisonjeado un momento, pues Monterilla le manifestó que el deudor había quebrado hacia ocho días, que este era ya un hecho notorio, y que si mi padre lo ignoraba, eso provenia del encierro á que lo tenía condenado su enfermedad. Yo que no sabía qué cosa era quebrar un deudor, al ver á mi padre tan fuera de sí, por la desesperacion que súbitamente se apoderó de él, le dije:

— Tranquílese Vd., ¿qué nos importa que quiebre ó no ese deudor?

— ¿Cómo, qué nos importa, desgraciada? dijo él furioso.

— ¡Yo desgraciada! repuse con mucho susto ¿Por qué?

— ¿Sabes, prosiguió, lo que es quebrar un deudor? Es aumentar con la desesperacion las angustias del desgraciado, irritar cruelmente los dolores de un enfermo, robarle el bálsamo que lo aliviaba y arrebatarse la mano piadosa que lo socorria: es llenar de lágrimas los bellos ojos de una hija virtuosa como tú, bella y resignada cual te veo, pero bien pronto pálida y descarnada por el hambre y el pesar: es poner á prueba la resignacion de un padre enfermo como yo; es forzar á la maldicion y á la blasfemia el labio de un moribundo que durante su vida no había hecho tal vez mas que conformarse y bendecir á Dios en medio de sus trabajos: es sobre todo obligar al hombre de bien á que maldiga de la honradez si ha de ser víctima del dolo; al jóven virtuoso á que apostate de la virtud y se lance en el camino del fraude y de la mala fe; es peor que asesinar con vil alevosía y que corromper con una prostitucion infame...

— No, padre mio, le interrumpí; no puede ser tanto; y si fuere, ¿cómo no ha de triunfar nuestra conformidad?

— No, Luisa: ella tiene límites estrechos y hay á veces empujes que nos obligan á traspasarlos.

Entonces Monterilla que había estado paseándose pensativo, concluyó con una especie de confianza:

— No hay que desesperar, amigo, que todo puede componerle una mano hábil.

— ¿Cómo? preguntó mi padre, ¿de qué manera?

— Pues es cosa clara, dijo Monterilla; cobrando esa obligacion.

— ¿Se burla Vd.? preguntó mi padre, ¿luego es posible cobrar una obligacion de un quebrado que tiene acreedores sin término y mas privilegiados?

— Esa es la gracia, decía Monterilla, y en eso consiste la habilidad.

— Pero, ¿quién posee esa habilidad?

— ¡Oh! Hemos muchos...

— ¿Sería Vd. capaz? interrumpió mi padre.

— ¡Qué tiene que ver!

— Mi padre lleno de gozo suplicó á Monterilla le hiciese aquel favor, preguntándole lo que convendría hacer para llevarlo á efecto, y ofreciéndole una recompensa por su importante servicio. Monterilla le dijo que el medio era muy sencillo y que mi padre debía endosarle su obligacion para evitar así el costo de un apoderado, haciéndole observar con esta circunstancia, las comodidades y economías que le iba procurando. Muy bien pareció esto á mi padre quien quedó contentísimo, porque no sabía qué significaba esa palabra *endoso* que yo aprendí despues á fuerza de oirla pronunciar cuando los trabajos que eso nos acarreó. Mi padre me mandó, pues, que trajese un escritorio donde estaban sus papeles, y que alcanzara el tintero. Mientras yo traía estas cosas Monterilla se paseaba prodigándose unos elogios interminables por su destreza en el manejo de los asuntos de la plaza. Luego hizo escribir á mi padre yo no sé qué, porque ignoro esas cosas; pero ello es que de allí á pocos días mi padre estaba demandado, lo ejecutaron por la misma cantidad que tenía en poder del comerciante, y algo mas; y como no poseíamos otra cosa para pagar, que la casa en que vivíamos y que nos dejó mi madre, pues hasta el último mueble lo habíamos vendido para mantenernos, fuimos en aquel estado de miseria arrojados de la casa.

Lo que Monterilla había hecho escribir al padre de la

Cisne y que ella no pudo explicar á Santiago, fué un endoso *por valor recibido*; frase que todos saben debía constituir á Monterilla en positivo acreedor de aquel infeliz, en el caso en que no pudiera el deudor quebrado, como en verdad no podía cubrir el valor de la obligacion; así que, acreditando Monterilla la quiebra que era demasiado cierta, dirigió su accion contra el endosante y se pagó con la casa que, segun decía la Cisne, era lo único que les quedaba.

Ella continuó refiriendo á Santiago cómo su padre despues de lanzado de la casa fué conducido al hospital donde murió á pocos días, quedándose ella abandonada enteramente.

Pero no refirió cómo en este tiempo había empezado á ser víctima de otra especie de desgracias; porque su delicadeza la obligó á pasar en silencio el resto de su historia, habiéndose limitado en su relacion á dar á Santiago para que se guardase, la misma idea que ella tenía de Monterilla.

Sin embargo, á fin de que el lector forme un concepto mas cabal de esta jóven, es preciso mencionar algunos de los últimos incidentes de su orfandad.

Enrique, un jóven á quien Santiago debía conocer despues; porque no dejaba de tener cierta celebridad en Bogotá á causa de su conducta perversa, había fingido á la Cisne un amor tan grande que ella llegó á creerlo; y aunque nunca pudo amarle por mas que se esforzaba á ello, como todos le habían dicho que era muy bonita y su madre le había repetido á menudo que no se casara nunca si no lo hacia de un modo muy ventajoso, llegó á persuadirse de que tenía un mérito superior y de que siendo un ángel de belleza, nada tendría de increíble que aquel amante se determinara á elegirla por esposa, no obstante su humilde nacimiento y su pobreza respecto del nacimiento y riqueza del amante.

Tal creencia obró en la Cisne moviéndola á darle algunas esperanzas, que á pesar de que ella las dirigía al matrimonio, Enrique las comprendía muy torpemente.

Con todo eso, nada había este podido lograr de sus infeas proyectos aun en medio de tantas circunstancias que parecían protegerlos: pues luego que la Cisne se convenció de la falsedad de ese amor y adivinó las esperanzas atrevidas que lo alimentaban, cobró á Enrique una aversion tan invencible, que aun cuando hubiera llegado al último extremo de la degradacion, nunca habría hecho partícipe de sus favores á tan pérfido y presuntuoso amante.

La Cisne se conservaba virtuosa, pero no podía decirlo á nadie en su situacion envilecida y menos á Santiago, respecto del cual no queria exponerse á que creyera empleaba un artificio ridículo é inverosímil para interesarlo en su favor; pero sí le refirió, que perseguida de Enrique, una parienta en cuya casa se había recogido, empezó á molestarse, porque además de ser una mujer muy pobre y no poder mantenerla, le disgustaban en extremo las visitas impertinentes de ese jóven y aun llegó á sospechar de semejantes relaciones la deshonra de su casa.

Con este motivo la Cisne fué entregada á una vieja llamada la Daifa, que ocultamente hacia parte de la compañía de los ladrones á la cual pertenecía el Mordedor.

Esa mujer iba con frecuencia á casa de la parienta de la Cisne, y se interesó con ella para que se la confiara, ofreciéndole un asilo que le prometía como honrado, pero que secreta y maliciosamente esperaba hacerse pagar muy bien con el tiempo y despues de que su protegida fuese familiarizándose con el vicio que desde aquel momento comenzó á rodearla por todas partes.

Allí fué donde recibió el sobrenombre de Cisne, que su protectora queria llevarse como emblema de su cuello flexible y elegante que ella nunca se cansaba de elogiar: allí fué donde despojada por la fuerza de su vestido antiguo, se le hizo poner otro mas adecuado al fin que se tenía en mira, y el cual pensaban con razon habría de servir eficazmente para acelerar el cambio que intentaban.

Con todo la Cisne tenía muy arraigados sus sentimientos virtuosos; de modo que su infernal protectora desesperando ya de lograr la ganancia ópima que se había prometido con la nueva educacion que trataba de infundir á la Cisne, empezó á convertirse en su mas cruel y encarnizada enemiga, hasta el extremo de haber pasado ya de las amenazas á algunos malos tratamientos de obra, demásado ásperos para una jóven tan delicada como aquella.

Todo sin embargo lo arrostraba la Cisne y sufría con paciencia los muchos trabajos que le ocasionaba la heróica y prolongada oposicion que sostenía.

Con no poca dificultad había logrado eludir los medios de que indirectamente se servían para empujarla al camino de la infamia; así era que en las continuas salidas á que la obligaban para que anduviese por la ciudad sola con su sombrero y su ropa degradada, tenía que irse por el campo á ocultar lejos de la gente la afrenta que le comunicaba su traje. Esta es la causa de que don Juan, como se ha dicho, no la conociera.

La Daifa había hecho ya á la Cisne graves amenazas por su firmeza; de modo que esta llena de temor huía de estar en la infernal guarida de aquella mujer, y procuraba pasar el tiempo en los sitios mas solitarios. Pero desde la prision del Mordedor la Daifa se propuso obligarla á ir todos los días á la cárcel, poniéndola así de mensajera cerca de tan indigno lugar; con lo que la Cisne sufrió uno de los sacrificios mas grandes para su orgullo y delicadeza.

(Se continuará.)



## Las maravillas de la arquitectura india.

(Continuacion.)

EL CAÑON DEL RAJAH GOPAUL EN TANJUR.

Ciertamente no iremos jamás á la India á buscar modelos de cañones: la artillería europea da lecciones; mas no las recibe.

Sin embargo hace unos doscientos años el rajah Gopaul pensó como tantos otros, ilustrarse dejando su nombre en un instrumento formidable; hizo vaciar un cañon colosal que sin duda no tenia precedente en aquella época. Aun hoy en dia á pesar de tantos progresos como se han hecho, tiene pocos rivales.

El gran cañon de Tanjur ofrece 24 piés ingleses de largo; su diámetro en la extremidad del alma y en el interior, es de 40 pulgadas. Cuatro círculos que tienen cada uno de ellos dos argollas servian para montarle sobre la cureña y para la maniobra. Pero ¡qué maniobra! Se necesitaba medio dia para modificar la direccion del eje.

Por lo demás hace ya largos años que el gigante reposa apaciblemente; hasta la cureña ha desaparecido, y por fortuna no se piensa en reemplazarla. Las balas estaban cortadas en el granito; aun quedan algunas instaladas tambien en paz al lado del coloso.

Este monstruoso cañon que sin duda jamás ha dado muerte á nadie; pero que en el estado en que se halla

podria estallar en mil pedazos si se le pusiera á la prueba, se oia, segun dicen, á mas de 30 leguas. Júzguese cuál seria el ruido que haria á pocos pasos.

Ignórase hasta qué distancia podian enviar sus proyectiles; pero es dudoso que jamás hayan hecho un trayecto tan considerable como la bala del famoso cañon Armstrong expuesto en Francia por los ingleses en 1867 y que alcanza á unos 420 kilómetros. Con semejante

antigua estatuaria. Ese personaje con el bigote levantado es un héroe servidor de Chiva. Los caballos enjaezados aluden evidentemente á alguna encarnacion divina: á su lado los hombres parecen bien pequeños.

Dice la leyenda que este monumento no es mas que la copia de un edificio monolito destruido por los budistas bajo el reinado de Sudhara, esto es, allá por el siglo IX de nuestra era. Parece ser que rompieron las estatuas, y el granito reducido á polvo fué esparcido en la tierra como arena fina. *Sic transit gloria mundi.*

PAGODA DEL MONTE KUMPY.

Esta pagoda regular, de líneas rectas y con tan pocos ornatos, no ha tenido evidentemente por constructores los mismos hombres que bajo el hechizo de las magnificencias naturales han elevado los edificios de Tanjur. El templo simétrico del monte Kumpy nos parece debido á la influencia maharata.

En los monumentos se refleja el carácter de los pueblos, esto es un axioma. No puede admitirse que esas pirámides tan sóbrias de ornamentacion hayan sido creadas por los hermanos de aquellos que recargaron sus palacios con una multiplicidad de esculturas. Otra sangre debía animarlos. Yo veo ahí arquitectos poco contemplativos, deseosos de terminar sus obras, que viven

en una sociedad borrascosa, quizás mas nómada que apegada al suelo.

¿Son estas pagodas una creacion ó una reminiscencia? Esta última conjetura es infinitamente mas probable. No me sorprenderia hallar en esos edificios la influencia

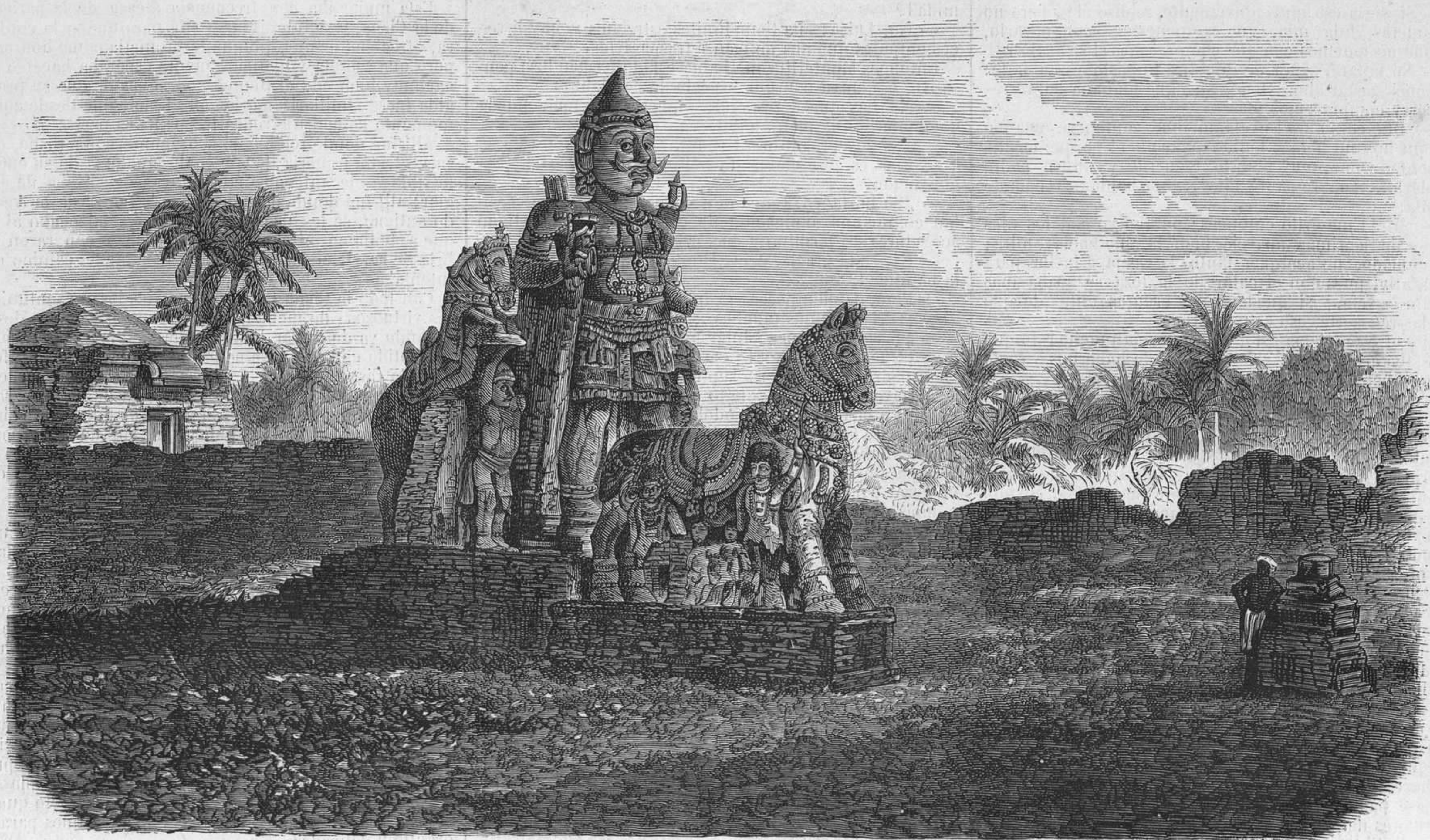


EL ARTE INDIO.. — Cañon colosal del rajah Gopaul, en Tanjur.

cañon se podria bombardear á Paris desde Ruan ó desde Amiens.

LA DIVINIDAD PATRONAL DE PARENTHALAGENDY.

Hé aquí un grupo gigantesco tal como los producía



La divinidad patronal de Parenthalagendy.



árabe combinada con el elemento indio.

FRAGMENTO DE LA PAGODA DE SARPUTHRA.

Con la pagoda de Sarputhra volvemos al estilo recargado de adornos.

Ese altar exterior medio cubierto de estatuillas aplicadas, guarnecido de columnas con capiteles graciosos y extraños, ídolos que recuerdan los grotescos Buddhas de la China, es del mejor efecto. El arte sencillo, extravagante, incorrecto, se confunde menos, sin embargo, con el arte propiamente dicho, el arte estudiado, inspirado.

¿No sería esta pagoda como tantos otros monumentos, obra de muchas generaciones?

En todo caso, aquí también podemos reconocer fácilmente el reflejo del contacto de los musulmanes.

ESTANQUE DE ABLUCIONES EN NEGAPATAM.

Nuestro último grabado representa uno de esos estanques de aguas serenas, frescas, bajo un cielo ardoroso, donde se reflejan los grupos de árboles y la silueta de preciosas pagodas, especialmente destinadas a las personas de alta categoría.

En esa India aristocrática los grandes tenían templos que no podían hollar los hombres del pueblo.

En el centro del estanque se alza la elegante pagoda que se parece a esos kioscos solitarios, retiro recóndito del transeunte indiscreto. La religión en Oriente es muy sensual: tiene refinamientos increíbles.

En los días solemnes se hace una procesión por las aguas del estanque sagrado; por la noche al resplandor de las antorchas se celebra la gloria de los dioses bañándose la gente y cantando.

¡Magnífico espectáculo! R. C.

Consideraciones

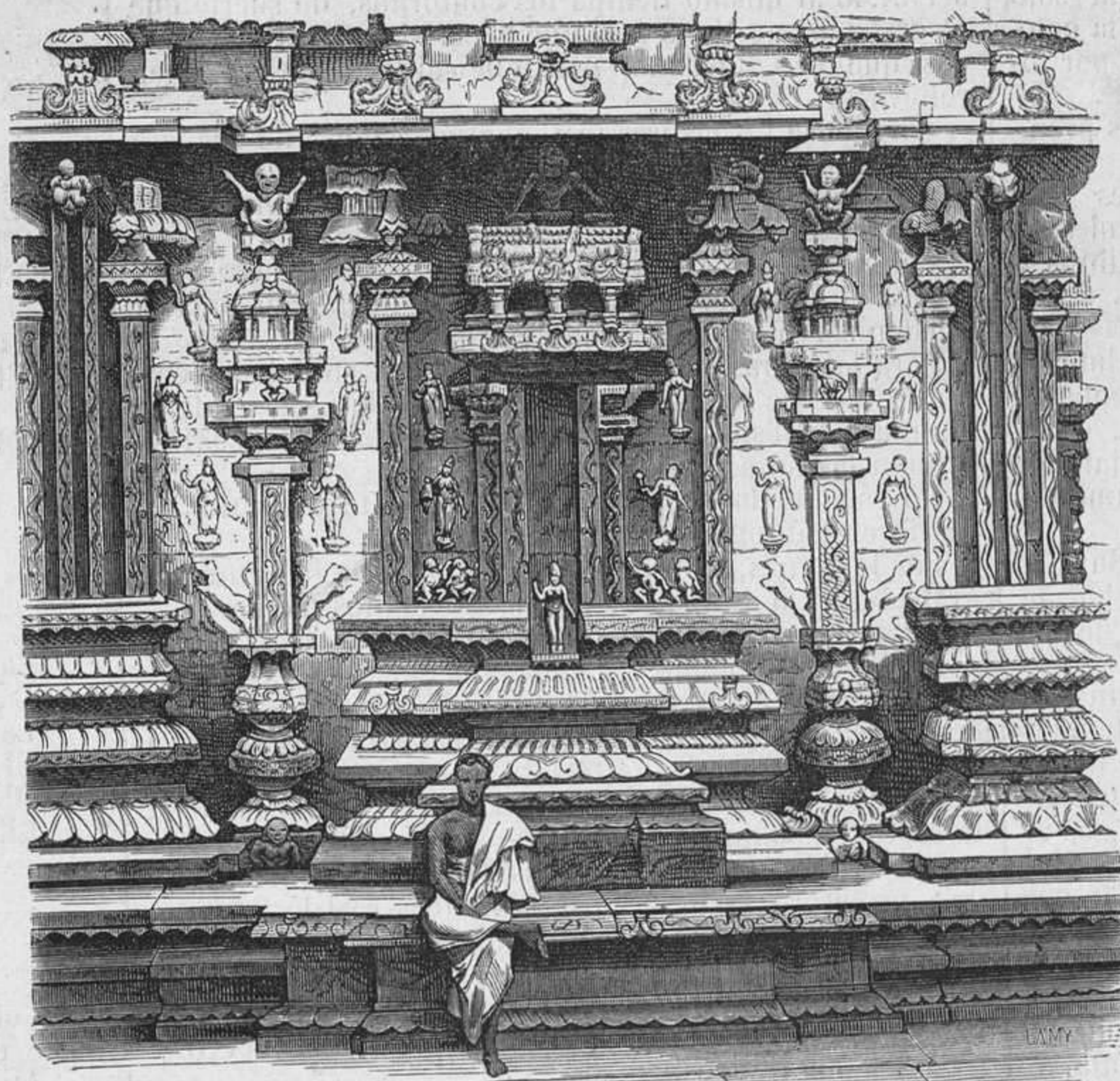
SOBRE LA IMPRENTA.

(Conclusion.)

Es probable que los primeros ensayos tipográficos hechos en Egipto solo fechan



LA ARQUITECTURA INDIA. — Pagoda del monte Kumpy.



Fragmento de la fachada de la pagoda de Sarputhra.

de la expedición de los franceses en 1789.

Antes de embarcarse quiso Bonaparte proveerse de todo el material de una imprenta, y no satisfecho con los recursos que le proporcionó la Francia, se apoderó en Roma de las imprentas griega y árabe de la Propaganda, llevándose todos los operarios que las servían.

Creyendo el bajá de Egipto Mehemet-Alí que debía también obedecer el impulso del siglo, mandó establecer en Boulac una imprenta que se componía de ocho prensas, y que poseía un rico surtido de caracteres europeos turcos, árabes y persas, la mayor parte fundidos en París.

Las obras salidas de las prensas de Boulac pasan por impresas con bastante corrección; redúcense en su mayor parte a obras de medicina y de táctica militar, traducidas de los idiomas de Europa, á gramáticas y diccionarios; las obras de literatura son en número muy reducido.

No obstante, ni en el Cairo ni en Constantinopla se ven todavía grandes depósitos de obras impresas, siendo tal vez aquellas las únicas ciudades del mundo donde los copistas siguen haciendo frente a la imprenta.

En el bazar de los libros en Constantinopla, abierto actualmente a los europeos, solo se ofrecen a los compradores copias del Alcorán y de tratados religiosos, casi todas manuscritas.

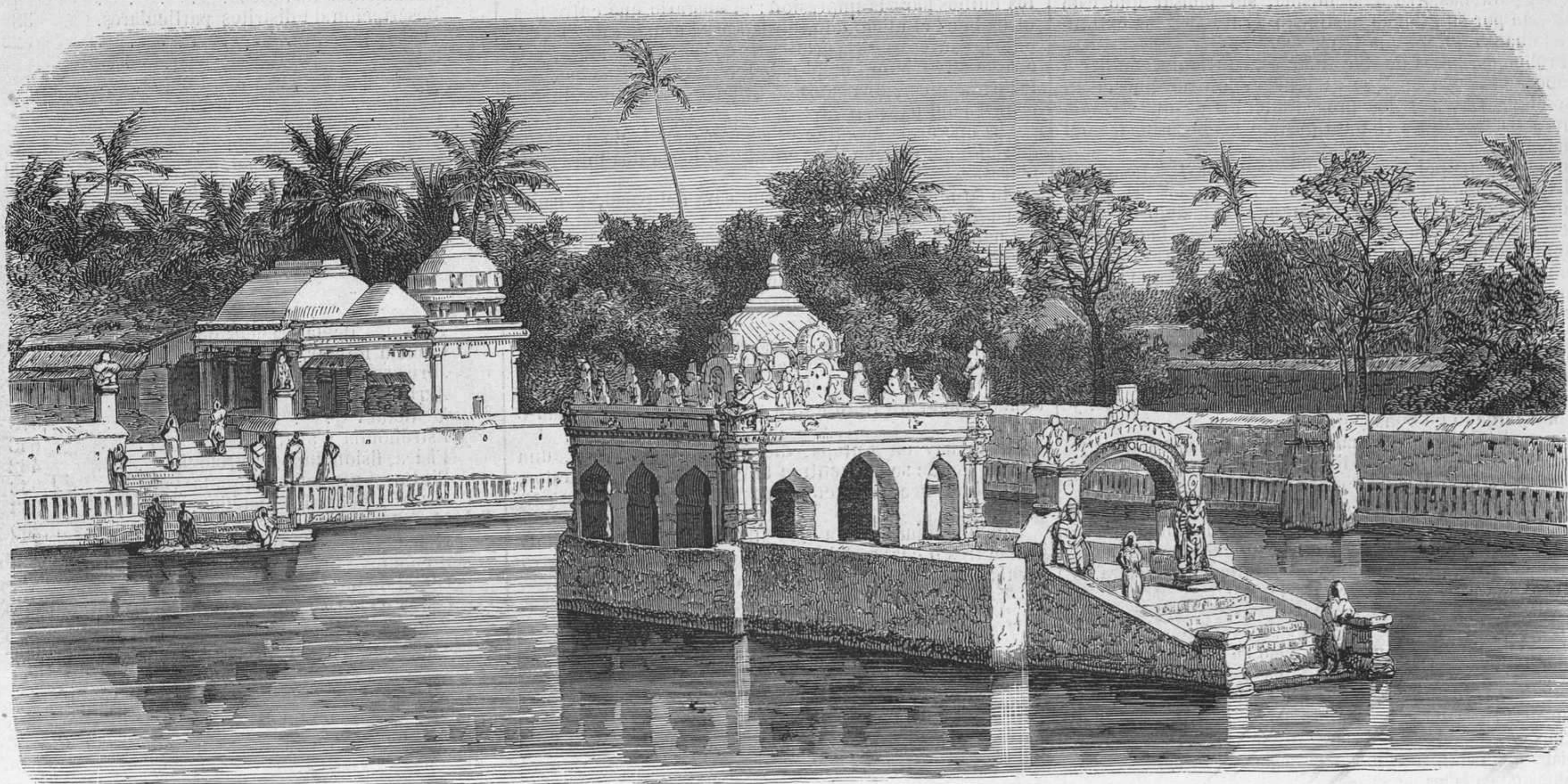
En el Cairo no hay mas que ocho ó diez tiendas de librería, pero ningún bazar.

Aquellos libreros emplean un crecido número de escribientes, algunos son al mismo tiempo libreros y copistas, y lo mismo que en Europa, hay también impresores, libreros ó editores.

El bajá les ha obligado a proporcionarse las ediciones de Boulac, pero las expenden con repugnancia. Al entrar en una librería turca ó egipcia, no se ve libro alguno de muestra; si pedís una obra, irán á buscarla en un armario, donde la tienen cuidadosamente guardada.

Pero todos aquellos manuscritos están ejecutados muy toscamente, hállanse cuajados de faltas, y no son mas que el pálido reflejo de las obras maestras de los calígrafos del Bajo Imperio.

Con todo, así que se entra en el bazar de los libros en Constantinopla, pensará cualquiera hallarse dentro de un arca santa, tanto es el celo y atención que ponen los copistas en llenar su tarea.



Estanque de abluciones en Negapatam.



En todas aquellas espaciosas salas reina un profundo silencio, la luz se halla hábilmente distribuida, y cada artista parece enteramente absorto en su trabajo. Los unos copian, los otros iluminan, algunos, con el auxilio de un jaspe cortante, pulen el pergamino y le dan lustre; pero todo esto se verifica con tanta calma y unción, que se les creyera ocupados en rezar.

Los calígrafos de Constantinopla no se sirven de mesas para escribir; sus rodillas ó la mano izquierda hacen para ellos las veces de escritorio; al escribir no mueven los dedos, sino que hacen resbalar el papel debajo de la pluma, según los contornos que quieren trazar.

Los arabescos, espirales y trazos mas delicados nunca se ejecutan á pulso. Sus plumas son hechas de una caña que crece en los pantanos formados por el Tigris y el Eufórates; los romanos las sacaban de Guido y de las inmediaciones del lago Anáitico.

Cortada la caña, se le quita el corazón hasta que no queda mas que una corteza delgada, lisa y elástica, la cual corre fácilmente sobre el papel, pulido de antemano con una moleta de cristal y polvos de jabón.

Para escribir bien sobre aquel papel preparado de este modo, los artistas orientales se sirven de una especie de tinta crasa y espesa compuesta de agallas y negro de imprenta desleído en un aceite desecante.

Con todos estos procedimientos incómodos y lentos pretenden los Osmanlis luchar contra la imprenta: pero cada día va ganándose terreno la tipografía, y se verán precisados tarde ó temprano á aceptarla de una manera absoluta, como aceptan en el día la intervención de la Europa en todas sus divisiones intestinas.

Mas no se crea que la imprenta se difunde tan solo por los confines del Asia y del Africa; pues con la conquista de los ingleses en la India, ya penetrando por todos los puntos de aquel vasto continente.

En 1778, una gramática bengalesa inauguró las prensas de la ciudad de Hugly.

Actualmente, no solo las capitales de las tres Presidencias, sino tambien un gran número de ciudades de segundo órden tienen sus imprentas y publican libros y periódicos en inglés, ó en los diversos dialectos de la India.

Bajo la influencia de la Inglaterra, y principalmente de las sociedades bíblicas, ha penetrado la imprenta en los reinos de Siam y de los Birmanes en Ceylan, en el archipiélago de las islas Sandwich (4), en Ouroumiah, en Persia, y en Beyrouth de Siria, que fué tan inhumanamente destruida.

La Grecia, la Armenia, la Nueva Gales del Sur, la tierra de Van Diemen, Singapora, en la península de Malaca, Java, Madagascar y todas las colonias de las naciones de Europa tienen sus imprentas.

Este es un poder que va engrandeciéndose de un año en otro, que ninguna fuerza humana es capaz de detener ni destruir, y que un día acabará por dominar al mundo; « porque la imprenta, según la expresion de un religioso del siglo XV, partidario celoso de este arte, es el verdadero órgano del Espíritu Santo; por medio de ella, como por el beneficio de las lenguas, se hermanarán entre sí las naciones, y la verdad penetrará en su seno. »

Nunca predicción se ha realizado con mas exactitud. Los gobiernos, por enemigos que sean de las luces, y los pueblos, por densas que sean las tinieblas que cubren su inteligencia, no pueden prescindir de la imprenta.

Los indios cherokees de la América del Norte y los deportados de Botany-Bay la han admitido como elemento de su civilizacion; y la China, tan celosa de su aislamiento, y que procura sustraerse al contacto de los demás pueblos, se ha visto precisada á inventar la imprenta para bastarse á sí misma, sin pensar que este arte está por su esencia destinado á revelar á los extranjeros cuanto quiere ella tener secreto.

Probemos, antes de terminar este artículo, de dar á conocer la época en que esta invención fué puesta en uso en la China y los procedimientos de que se vale para satisfacer lo mas barato posible las necesidades del consumo.

Los chinos, que han precedido á todas las naciones del Occidente en la práctica de casi todas las artes, tenían imprentas desde el principio del siglo XIII de nuestra era; y á pesar de que, despues de haber sido descubierta entre nosotros, no hayan modificado sensiblemente sus procedimientos, los resultados que obtienen son infinitamente superiores á los nuestros.

El alto aprecio con que en todos tiempos han mirado los chinos las tareas literarias, debía llevarlos necesariamente á buscar los medios de hacer que el precio de los libros fuese accesible al mayor número de lectores; tal ha sido desde el principio el objeto de sus esfuerzos, y no han tardado en conseguirlo.

Con un precio de la mano de obra sumamente bajo y la sencillez de sus procedimientos, han podido realizar todas las condiciones de bondad y baratura.

En lugar del enorme y costoso material de nuestras imprentas, los chinos solo tienen un reducido número de instrumentos cuyo valor es insignificante; dos cepillos le sirven de prensa, y algunas láminas de madera de

peral son todos sus talleres de composición tipográfica. El alfabeto europeo consiste en algunas letras, cuyas combinaciones infinitas sirven para expresar en muchos idiomas todas las ideas que puede concebir el entendimiento humano.

Entre los chinos, al contrario, cada palabra está representada por un carácter distinto.

Las veinte y siete letras de nuestro alfabeto están colocadas en cajetines separados, al alcance del cajista, el cual toma de allí todas las que le son necesarias para reproducir las palabras y frases que lee en el original.

En la China seria necesario que el cajista reuniera las facultades de Briaréo y las de Argos para alcanzar los ciento treinta y siete mil caracteres que forman la base de la lengua china, todos mas ó menos susceptibles de modificaciones.

En lugar, pues, de caracteres movibles, los chinos solo emplean, para las obras de literatura y filosofía, planchas ó láminas de madera sobre las cuales han grabado los signos que componen cada página (4).

La madera de que se sirven los chinos para sus planchas es el peral, que ellos llaman *limon*.

La plancha de madera, de un espesor proporcionado á la fuerza que debe hacer, es cortada del grandor de dos páginas y cuidadosamente acepillada, frótasela en seguida con una pasta de arroz cocido, lo que la ablanda extraordinariamente y la dispone para recibir la marca de los caracteres.

Las páginas, que de antemano han sido trazadas por un hábil amanuense sobre un papel delgado, se aplican en seguida sobre la lámina, húmeda todavía de engrudo; y esta absorbe toda la tinta de los caracteres, conservando al mismo tiempo los contornos, de suerte que el grabador no tiene mas que hacer sino vaciar los blancos que han quedado, para que solo las letras formen relieve.

Corriéndose los errores metiendo pedacitos de madera en la plancha; pero se hace tan pronto el grabado y es tan poco costosa la mano de obra, que generalmente se prefiere acepillarla lámina y volver á comenzar.

Cuando pierde su pureza el contorno de las letras, las retoca el grabador, y despues de esta operacion, todavía pueden servir para un tirado considerable.

Para las obras de que no han de tirarse muchos ejemplares, échase mano, en lugar de planchas de madera, de una composición de cera y resina, sobre la cual se forman las letras con mas facilidad.

De este modo se imprime actualmente un periódico diario en Canton.

Por lo demás, á fin de dar una idea de la baratura del grabado en la China, referiremos algunos hechos bastante curiosos.

En 1846, queriendo los misioneros de la Sociedad Bíblica publicar en Canton un Nuevo Testamento en lengua china, los grabadores de aquella ciudad les pidieron diez libras esterlinas (4,000 rs.) para labrar sobre las planchas de madera los diez mil signos necesarios para la reproduccion de aquella obra.

Mas reciente aun, M. Estanislao Julien, sabio sinólogo y profesor de chino, en la Biblioteca real de Francia, habia propuesto á algunos hábiles grabadores de Paris la ejecución en madera de noventa mil caracteres chinos de varias especies que necesitaba para la publicación de una obra: aquellos artistas le exigieron por aquel trabajo 270,000 francos.

Aterrado M. Julien por tan enorme gasto, escribió á la China, donde se le trabajaron con la mayor limpieza los noventa mil caracteres que pedía, sin costarle, llevados á Paris, mas que 3,300 francos.

Examinemos ahora el procedimiento empleado por los chinos para la impresion: el operario que entre nosotros hace el oficio de prensista está armado de dos cepillos, con el uno reparte la tinta sobre la lámina, y el otro le sirve para que el papel humedecido se pegue á los caracteres empapados en tinta, frotando ligeramente el revés del papel.

Los operarios ejecutan esta faena con tanta presteza, que uno solo puede tirar en un día hasta dos mil ejemplares.

No se imprime mas que una cara del papel, á causa de su gran transparencia.

Cuando se trata de formar volúmenes, cada hoja impresa, que consta de dos páginas, se dobla por detrás, de modo que las caras no impresas, se hallan en contacto por la parte de adentro, y el pliegue de la hoja forma el corte del libro.

Las dos extremidades opuestas forman las márgenes del fondo y desaparecen bajo la costura, de suerte que quien no conociera aquel procedimiento pudiera con facilidad tomar un libro chino ya viejo por no igualado ó intenso.

— No hay en Europa, dice M. Abel Remusat, una nacion donde se encuentren tantos libros y tan baratos, ni tan bien hechos ni cómodos para consultar, como en la China.

Ningun impuesto grava la literatura, y pueden comprarse tres ó cuatro volúmenes de una obra en octavo regular por una suma equivalente á diez reales.

En el catálogo manuscrito de un librero de Canton. los cuatro libros de Confucio, comprendidos los comentarios, estaban tasados en unos quince reales vellón.

Los diccionarios, enciclopedias, descripciones estadísticas, los tratados de tecnología, los códigos, obras filosóficas, en una palabra, todos los libros que sirven para facilitar la instruccion, se hallan muy difundidos en la China, y el mismo gobierno favorece por todos los medios esta clase de publicaciones.

Así es que en 1773 el emperador Kien-Long dispuso la publicación de una biblioteca general compuesta de los libros mas estimados en la China, biblioteca que, según el decreto de aquel príncipe, debe componerse de ciento sesenta mil volúmenes; esta extensa coleccion formará cuatro bibliotecas, llamadas *Se-Kou* ó *los Cuatro Tesoros*.

La impresion de esta coleccion gigantesca no estaba aun terminada en 1837, sesenta años despues de haberse llevado á ejecución el decreto imperial.

En 1848, no constaba mas que de setenta y ocho mil seiscientos veinte y siete volúmenes: este es sin contradicción uno de los mas asombrosos fenómenos bibliográficos conocidos.

Ninguna coleccion de Europa, ni la de los benedictinos, ni las de los Bolandistas, pudieran competir con la de los *Cuatro Tesoros*, cuyo catálogo incompleto ponemos á continuación, por considerarlo un documento del mayor interés, ya por los guarismos, ya como muestra de la literatura china.

	Número de volumenes.
OBRAS CLÁSICAS Ó SAGRADAS.	
El libro de las variaciones ( <i>F-King</i> )	4,750
El libro de los Anales ( <i>Chou-King</i> )	664
El libro de los Cantos ( <i>Chi-King</i> )	994
El libro de los Usos y Costumbres ( <i>Li-King</i> )	2,468
La Crónica del reino de <i>Lou</i>	4,818
El libro de la Piedad filial ( <i>Hiao-King</i> )	47
Obras relativas á la interpretación del <i>King</i>	717
LOS CUATRO LIBROS CLÁSICOS.	
La Grande Doctrina	737
La Invariable Milicia	
Las Conversaciones de Confucio	
El Filósofo Mena-tseu	
Obras sobre la música	482
Libros elementales	943
OBRAS HISTÓRICAS.	
Coleccion de historias de todas las dinastías	3,681
Anales según el órden cronológico	2,066
Historias generales	4,205
Historias particulares	4,485
Coleccion de decretos imperiales	4,474
Biografías	949
Documentos históricos	48
Descripción de distritos particulares	389
Cronología	29
Geología, relaciones de viajes, descripción de países extranjeros	4,788
Administracion y gobierno	392
Instituciones políticas, leyes y edictos	3,785
Bibliografía é inscripciones	700
Crítica de historias particulares	382
RELIGION, FILOSOFÍA, LITERATURA Y CIENCIAS.	
Filósofos de la escuela de Confucio	4,694
Ciencia militar	153
Jurisprudencia	94
Agricultura	495
Medicina	4,843
Astronomía y aritmética	643
Física, fisionomía y astrología	432
Pintura, música, imprenta y baile	4,658
Historia natural y dietética	363
Miscelánea	9,200
Escritos de órden inferior, tales como cuentos é historias maravillosas	4,358
Obras búdicas	32
Obras de la secta de Taosé	442
Poemas de diversos géneros y colecciones literarias	28,998

M. DE F.

(1) Habiendo el reverendo Ellis, jefe de los misioneros de la Polinesia, introducido en 1817 una imprenta en Eimeo, capital de la isla y del archipiélago de Otaiti, Pomar II, rey de aquellas islas, quiso inaugurar los trabajos de la prensa imprimiendo por sí mismo la primera hoja de un silabario otaitiano que con grande júbilo enseñó á los caudillos y al pueblo, maravillados de su obra.

(1) Hay, no obstante, obras que los chinos componen con caracteres movibles: tal es el libro llamado *Estado de la China*, especie de guía de forasteros que contiene los nombres de los funcionarios del imperio celeste. Cada trimestre se publica una nueva edicion; y como los caracteres que encierra, son casi siempre los mismos, no hay necesidad de grabar las planchas para cada edicion.



## Viajes.

RESIDENCIA DE UN MÉDICO EUROPEO EN LA CÔRTE DE MANDALAY  
(IMPERIO BIRMAN).

Situado al frente del Indostan, al lado opuesto del golfo de Bengala, el Birman se extiende hacia el Oeste de la península, cuyo centro forma el reino de Siam, al paso que el Este se divide entre el Annam y el Cambodge: dánsele á dicha península diversos nombres; pero el mas exacto es el de Indo China, porque los pueblos que la habitan, muy semejantes entré sí al parecer por las costumbres, la religion, el gobierno y el idioma, participan á la vez del carácter chino y del indio. Pero dicho parecido general no excluye, sin embargo, notables diferencias, y concretándonos al imperio birman, sus ocho millones de habitantes están muy lejos de formar una masa homogénea.

En la costa meridional han tenido siempre un reino aparte los Peguanos ó Talein; los habitantes de la costa occidental, ó país de Aracan, forman una tribu hermana de la de los birmanes, que ha sabido igualmente conservar su independencia. Fuera del Assam en el noroeste, y el Laosbirmano en el nordeste, los Kien, y los Jowa de las montañas de Oeste entre Birma y Aracan, los Schan de las montañas orientales por la parte de Siam y los Kares, que viven en las selvas meridionales, son otras tantas tribus distintas caracterizadas por algunas particularidades de religion, trajes é idiomas.

En el centro de aquellas tribus están los Birmanes, que han luchado constantemente por conservar una denominación disputada casi siempre, comprometida con frecuencia y á veces destruida temporalmente. Vanagloriarse de descender de los dioses del cielo de Brahma, haciendo derivar de esta palabra su nombre nacional, pretension fundada en las leyendas del budhismo, llevado á la India por los misioneros de Asoka, rey de Magadha, que en el siglo III antes de nuestra era fué uno de los mas celosos propagadores de la religion de Sakya-Mouni ó Gautama, como la llaman los budhistas del Sur.

Los peguanos colocan tambien su cuna en la India; pues segun sus tradiciones, el Pegon fué conquistado por una colonia procedente de la costa oriental del Indostan: la emigracion que motivó el nacimiento del pueblo birman, debió efectuarse por tierra. Por eso se estableció en un principio en Taoung, al Norte, su capital; mas tarde fué trasportada á Pome, en el Sur; y finalmente, ha cambiado con frecuencia de asiento entre los dos puntos citados.

Singulares vicisitudes que se explican por los reveses del imperio, las guerras civiles y extranjerías que le han arruinado, y los supersticiosos temores del pueblo! Destruida la capital, no podia reconstruirse sino á una distancia considerable del territorio primitivo, entregado ya á los genios del mal, y aun algunas veces fueron abandonadas sus capitales mas florecientes por una simple profecía. La catástrofe abunda en la historia de los birmanes, mezclándose con los triunfos y las guerras que han sostenido con sus inmediatos vecinos, y los Estados de Siam y China encierran los mas desastrosos reveses y las victorias mas brillantes.

Hace cien años Ava, capital del Birma, acababa de ser tomada por los peguanos; la independencia nacional estaba destruida; pero un soldado advenedizo, Alompra, consiguió reconstruir el trono, reunir las fuerzas dispersas del Birma, y reconquistar á Ava inmediatamente; extendió en pocos años su dominacion por todos los países cercanos, y aun emprendió la conquista de Siam, arruinando la ciudad de Jouthia, que era su capital.

Otro poder se formaba, sin embargo, al propio tiempo que el imperio Birman: el de los ingleses de la India. Como ambos se engrandecian simultáneamente, fueron pronto enemigos; y en menos de medio siglo, despues de dos guerras desastrosas, los birmanes se vieron obligados á ceder á Inglaterra tres importantes conquistas, el Assam, el Aracan y el Pegon, perdiendo igualmente en la cesion parte de su territorio; pero el principal peligro del Birma lo ocasiona la proximidad y consolidacion del poder británico.

Toda la costa marítima y la parte comprendida entre los rios están hoy en poder de los ingleses, dándoles solo esta posicion una superioridad inmensa. ¿Quién puede prever los resultados? Bastan algunas ligeras disensiones para que de cesion en cesion, ó de anexion en anexion todo el pueblo birman sea dominado por el gobierno inglés, y los desórdenes de que suele ser teatro Birma apresurarán indudablemente este cambio.

En la actualidad está aquel país siendo víctima de la guerra civil á consecuencia de una revolucion que ha convertido el palacio real en teatro de escenas sangrientas: los rebeldes, á punto ya de alcanzar la victoria, fueron rechazados aunque no vencidos, y se ocupan hoy en provocar un levantamiento en las provincias. La actitud de las autoridades inglesas ante dichos sucesos, su enemistad hacia el actual gobierno, el lenguaje de sus periódicos, y en particular de la *Gazette of Rangoon* y del *Times of India* manifiestan disposiciones amenazadoras. Es natural que los ingleses deseen hacerse dueños de las provincias birmanas que separan la India de la China y del Cambodge, donde les inquieta la presencia de una comision francesa de exploracion. El *Times of India* declara «ha llegado el momento de poner término á aquellas discordias.» Esta advertencia, cuyo

sentido es fácil comprender, podia motivar vias de hecho; lo que da mas oportunidad al estudio de aquel país, en tanto que goza de su independencia, presentándonos el cuadro de una civilizacion original que no ha podido hasta ahora modificar la influencia europea.

Ningun guia mas ilustrado y propio para eso que M. Adolf Bastian: este médico de Brema, despues de haber explorado la América, ha recorrido el Oriente desde 1861 á 1865. Empezó por la Indo-China; le prosiguió á través del Japon y la China propiamente dicha, y lo ha terminado recorriendo la Mongolia y la Siberia.

Promete escribir la relacion de sus peregrinaciones por todas aquellas comarcas, al propio tiempo que un estudio profundo sobre el budhismo, religion practicada de una manera mas ó menos completa en los países que ha recorrido, y objeto principal de sus investigaciones; pero lo único que hasta ahora ha publicado es su viaje al Birma.

M. Bastian subió el Fraouaddy hasta Mandalay, su actual capital: en ella fué honrado con la hospitalidad real, residiendo bastante tiempo en el palacio del soberano; al salir de Mandalay no pudo, como hubiera querido, entrar en China por el camino del Norte, pasando por Bahmo, y tuvo que volverse por el Sur á Molmein, de donde pasó á Siam.

Vamos, pues, siguiendo á M. Bastian, á dirigir una ojeada al imperio birman, presentar las peregrinaciones del viajero y recordar las circunstancias mas notables de su estancia en la residencia real.

## I.

A fines de abril ó principios de mayo empieza la estacion de las lluvias, que da por resultado el desbordamiento del Fraouaddy y demás rios; los valles poblados y el Pegon se inundan completamente, teniendo que comunicarse sus habitantes por medio de barcas hasta fin de noviembre, en que se retiran completamente las aguas.

En el Norte se diferencia algo la distribucion de las estaciones: el invierno, que empieza en noviembre y termina en febrero, mas frio sin ser nunca riguroso, es la mejor estacion y la época de las recolecciones; en verano tampoco son los calores tan grandes como en el resto del país. Cuando faltan las lluvias, la carencia del arroz originaria un hambre espantosa, si el Pegon no produjese bastante para remediarla. El agua llega á ser tan escasa y mala á fin de la estacion de los calores, que motiva una verdadera calamidad para ciertos cantones.

El momento que precede y el que sigue inmediatamente á la de las lluvias son extraordinariamente insalubres á causa de los miasmas que se exhalan de aquel suelo abrasado y seco al humedecerse y del limo fango sometido á la accion del sol ardiente: entonces debe evitarse emprender cualquier viaje.

Las orillas de Fraouaddy ofrecen al viajero un variado espectáculo. Ya se navega entre llanuras desiertas, selvas, terrenos en que solo se descubren chozas de comerciantes establecidos de trecho en trecho para surtir los buques, y «zayat» ó casas de madera destinadas á albergar á los viajeros; ya se ven á uno y otro lado rocas pintorescas sobre las que se eleva alguna pagoda, y aldeas entre los árboles de las colinas que limitan el rio.

Con frecuencia se ven en sitios completamente deshabitados algunos leones de piedra ó esfinges á los lados de una escalera dando á entender que hay cerca un monasterio, y se cruza, finalmente, por delante de ricas y florecientes ciudades ó de ruinas que recuerdan un pasado glorioso. Aquel valle puede ser considerado como la cuna del pueblo birman, cuyas mas importantes capitales han sido edificadas siempre á orillas del Fraouaddy, hasta tal punto, que al subir el rio se siguen tambien, por decirlo así, las vicisitudes del imperio, encontrando los recorridos de su gloria, ó reconociendo las huellas de sus desgracias y postracion.

La primera ciudad de importancia que se encuentra es Prome, hoy de los ingleses; pero que fué capital de los Birmanes despues de Tagoung, en una época que se hace remontar á varios siglos antes de la era cristiana: fué fundada por Drattabong (el hijo de los dos hermanos), favorito del rey de los Nagas (ó serpientes), cuyos cuerpos le sirvieron para marcar el recinto de la nueva ciudad; y por Indra, que «le dió un ojo mas con el que podia verlo todo, y una lanza con la que nada podria resistirsele.»

El orgullo le hizo perder todas aquellas ventajas; su posteridad se extinguió pronto, y despues de una nueva dinastía, que tuvo un brillo instantáneo, desapareció el imperio víctima de las guerras civiles, aunque logró restablecerse algo mas tarde.

Algunas ruinas, conocidas bajo el nombre de «ciudad de la Ermita,» indican el sitio donde estuvo construida aquella antigua capital: la moderna conserva el recuerdo de Drattabong, cuyo nombre y aventuras corren de boca en boca, y al que representan varias estatuas. Dícese de una de ellas que el ojo maravilloso pasaba cada dos dias de una megilla á otra, y en otra estatua ha desaparecido por completo aquel signo por los besos de sus adoradores.

El edificio mejor de Prome es la gran pagoda dorada, construida sobre una plataforma, á la que se llega por una escalera de piedra que guardan varios leones colosales; el patio está lleno de kioscos, pabellones y capillas; el edificio contiene estatuas de Gautama, de barro cocido, cubiertas de estuco y de un barniz negro sobredorado. Desde la pagoda se descubre todo el valle: el

semicírculo que forma al extenderse está lleno de monasterios, y las alturas que le rodean presentan un círculo de pagodas.

Enfrente de Prome, se extiende una elevada colina cortando el rio, como si fuera un cabo; desde su cúspide se ve por una parte una cadena de montañas cubiertas de bosques espesos que se pierden de vista, y por el otro el Fraouaddy formando una ancha línea á través de las aguas verdosas del mar: delante y á sus piés la ciudad de Prome y su gran pagoda dorada. La montaña es sagrada, porque Gautama predijo en ella la fundacion y grandeza de Prome, y en un templo se conservan dos idolos á quienes se llaman «los antepasados» y que parece representan al fundador de Prome bajo su forma primitiva de castor, que fué la que tuvo en una existencia anterior.

A corta distancia de Prome indican algunas banderolas la senda que conduce al viajero á través de la selva hasta un valle lleno de rocas y cruzado por un torrente, donde se encuentra la huella del pié de Budha. Mas lejos presenta la estructura de las rocas una inmensa bóveda formada por un estribo natural, cubierto de espesa vegetacion; un lago extiende al pié sus turbias aguas, en tanto que las grietas de las rocas dan salida al agua sobre un gran peñasco, en donde la mano de los devotos budhistas ha esculpido una figura que ha llegado á ser uno de los primeros objetos de su adoracion.

Despues de haber traspasado el límite de las posesiones inglesas, se cruza, siempre subiendo el rio, por delante de las rocas encarnadas de Malun, tras de las cuales se eleva sobre una alta colina la pagoda dedicada por los birmanes á la memoria de Bandoula, su heróico y desgraciado defensor en la guerra contra los ingleses.

Mas lejos está Magweh y su pagoda titulada el «Lecho de Esmeraldas,» donde se conservan reliquias de Gautama: este edificio, situado en la orilla escarpada del rio, con su parte inferior de ladrillo rojo, su plataforma blanca, su flecha dorada destacándose sobre el azul del cielo, y la verdura de los árboles que la rodean, atrae las miradas, así por su posicion como por el juego y armonía de sus colores.

Despues de haber atravesado el «rio del agua fétida,» comarca árida, aunque rica en manantiales de petróleo que explotan los armenios y producen una renta anual de 1.362,325 rupias, y cruzando el desierto de arena en medio de la cual eleva su cabeza cónica el apagado volcan de Poupataum, se llega á Syllemjoh, que es una ciudad importante.

Con un dia mas de navegacion nota el viajero por las puntas de un gran número de pagodas que se acerca á Pagan, una de las antiguas capitales del imperio.

Esta capital, que ha reemplazado á Prome, fué reconquistada tres veces. Contó entre sus grandes reyes á Noatasa, ardiente defensor del budhismo, y cuya religion reformó, llevando algunas guerras en su nombre; y Yansita, uno de los personajes mas notables de la brillante corte de Noatasa, y que subió al trono mediante las turbulencias que siguieron á la muerte de aquel rey; Alausindon, que conquistó á Tescasserim al Sur de la península, apoderándose de Ceylan y llevando sus armas vencedoras hasta Dellhy, en el Indostan: finalmente, Narapatisejon, que fundó á Alartaban Tavoy y se distinguió por su celo religioso tanto como por sus conquistas.

Una terrible invasion china concluyó con aquel imperio: Pagan fué destruido hacia el fin del siglo XIII, quedando solo de él algunas aldeas y numerosas pagodas que han debido motivar el proverbio de los birmanes, «innumerables como las pagodas de Pagan.» Todo recuerda allí á los reyes y á los héroes que la habitaron: el pescado de oro de Noatasa, el caballo alado de Yansita, la huella de una multitud de creencias religiosas y tradiciones nacionales.

A tres jornadas de Pagan se encuentra la union de Fraouaddy y su principal afluente el Kiendwen, y una corta navegacion conduce al viajero á Ava «la ciudad de las joyas» convertida en capital despues de algunos ensayos infructuosos para alejar la capital del imperio de las orillas de Fraouaddy. Aquel lugar habitado durante cuatrocientos años por soberanos poderosos, y desde el cual partió Alompra para sus conquistas, solo un monton de ruinas ofrece hoy á la vista: apenas se encuentran allí monges que no han querido abandonar su monasterio, y familias que han establecido sus chozas entre las ruinas y hacen pastar á sus vacas en los parques abandonados.

En medio de esta desolacion tropieza á cada momento el pié con fragmentos de esculturas, donde se leen los fastuosos títulos de los soberanos de Birma y se contemplan escenas históricas. Enfrente de Ava, á la otra margen del rio, se elevan las pintorescas colinas de Sagain, que fué en ciertas épocas el centro de un pequeño reino independiente: aun se enseña sobre la puerta de la pagoda la cortadura hecha por el hacha del rey Manipour, que estando en 1733 en guerra con el de Ava, y habiéndose adelantado hasta Sagain, no pudo llegar á la primera por una súbita crecida del Fraouaddy, por lo que lanzó furiosamente á la puerta de la pagoda su mencionada hacha de armas.

Aunque Ava haya sido conquistada y ocupada varias veces por los enemigos, no ha sido abandonada como otras ciudades á consecuencia de algun desastre, sino voluntariamente por cambiar de residencia los reyes de Birma.

Habiendo fundado Bodo, de la familia de Alompra, á Amarapoura (la ciudad inmortal), á corta distancia de Ava, los soberanos dudaron algun tiempo entre ambas, aunque Amarapoura fué adoptada definitivamente, hasta





EMBELLECIMIENTOS DE PARIS. — Plaza de la Nueva Ópera.

que el rey actual la abandonó; y aquella « ciudad inmortal, » que no existía hace cien años, está hoy desierta y ruinosa. Sus edificios, sin embargo, están hoy menos arruinados que los de Ava, porque su abandono data de mas cercana época; y aun se ven algunas casas habitadas, pero que pronto estarán á su vez desiertas. Solo el barrio chino permanece en su estado primitivo, porque sus habitantes en masa se han negado á abandonarlo: la magnificencia del templo que han edificado y de que están orgullosos, así como sus establecimientos de refinio del azúcar, les han retenido allí.

El gobierno envió en un principio tropas para obligarles á dejar el sitio; pero se resistieron con la fuerza, haciendo barricadas en las calles; y el rey, que es de un carácter muy dulce y nunca quiso llevar las cosas al extremo, le dejó en su residencia predilecta; pero el canal que se está construyendo en la actualidad y que debe pasar por la ciudad china, les obligará á desalojarla, á mas de que el movimiento comercial de Mandalay no puede dejar de atraerles, y ya han empezado á emigrar á él. Parte del terreno de Amarapoura se ha dedicado al cultivo del añil, y es probable que dentro de poco tiempo solo algunas pagodas manifiesten la existencia de aquella capital efimera.

La ciudad de Mandalay, capital hoy del imperio, como ya hemos dicho, está situada á corta distancia de Amarapoura, aunque el trayecto por agua es bastante largo á causa de las revueltas del rio. La actual residencia fué elegida para no ver el humo de los vapores ingleses, humo que se habia visto desde las ventanas del palacio de Amarapoura en tiempo de la última guerra, y que habia parecido la realizacion de un oráculo, segun el cual debia perecer la capital cuando se viesen buques sin remos ni velas.

Al trasladar el rey la capital, tuvo cuidado de poner entre la nueva ciudad y el rio una inmensa llanura, antiguo arrozal, triste, arenoso, sin árboles y abrasado por un sol ardiente. Mandalay está edificada al pié de una colina que se une á todo un pais montuoso; su nombre significa, á lo que se asegura, « el lugar designado por los Mantras (fórmulas mágicas); » pero el rey ha dado á

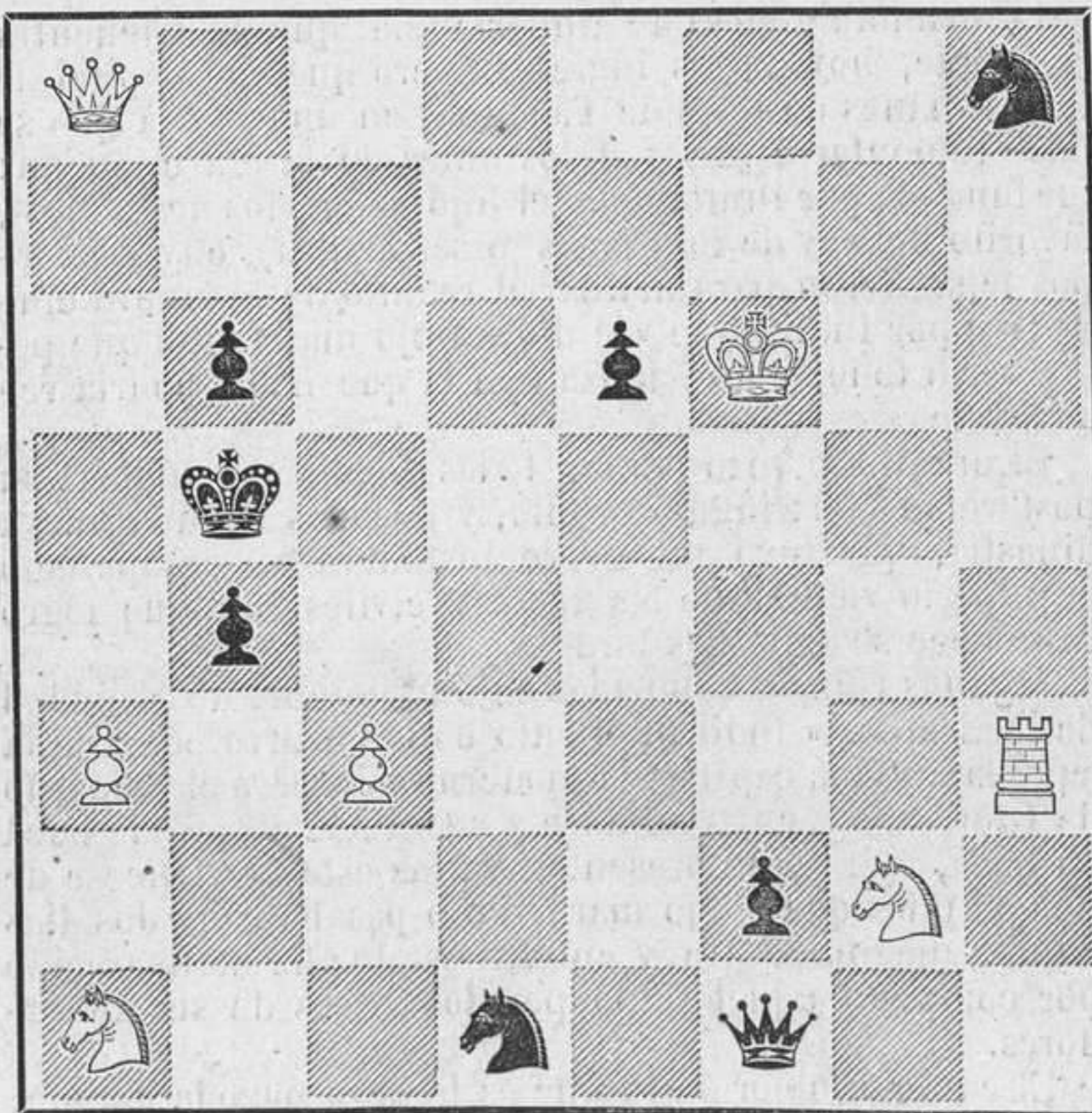
**Problemas de ajedrez.**

*Solucion del número 307.*

- |   |                    |            |
|---|--------------------|------------|
| 1 | A 3ª CRª           | C 3ª ARª   |
| 2 | Rª 1ª TR           | C 6ª AR    |
| 3 | Rª 1ª TRª jaque    | Cualquiera |
| 4 | Rª ó C jaque-mate. |            |

PROBLEMA NÚMERO 308, POR M. HERMANN LEHMEA.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en cuatro jugadas.

su capital el nombre misterioso y sagrado de « tierra de las joyas. » Afirmase que Gautama consagró aquel lugar por su permanencia en él bajo formas diversas, y aun anunció que se edificaria allí una ciudad. Si abundan los presagios felices, no circulan menos rumores siniestros, augurios desfavorables que se repiten en voz baja, y dejan entrever un triste porvenir.

Primeramente, cuando se trató de la fundacion de la ciudad, se tuvo la imprudencia de dirigirse á un judío de Polonia ó Galitzia, para que diese el cordon con que se traza el circuito de toda ciudad nueva; y en vez de darlo de seda pura, lo facilitó, aunque mas barato, con mezcla de lana.

(Se continuará.)

**Embellecimientos de Paris.**

LA PLAZA DE LA NUEVA ÓPERA.

Hé aquí un nuevo aspecto de la magnífica plaza que se extiende delante del teatro de la nueva Ópera. El edificio que sobresale principalmente en nuestro grabado, pertenece á una de las poderosas sociedades financieras que hay en Paris, llamada la *Sociedad de Depósitos y Cuentas corrientes*, cuya brillante instalacion proclama altamente la prosperidad de la empresa. Nada puede dar una idea de la animacion y movimiento que existen en esa parte del nuevo Paris, y eso que todavia se hallan por concluir muchas construcciones, entre ellas la principal, que es la del teatro: ¿qué será pues, cuando todas las grandes arterias que deben desembocar en la plaza se hallen terminadas, y todo el comercio de lujo instalado en los brillantes almacenes que se le preparan? Entonces podrá decirse sin temor de incurrir en exageracion, que ese punto de la capital de la Francia no tendrá rival en el globo.

R. S.